

Luis Pérez Aguirre

SI QUIERES LA PAZ...



Los hombres se arman más
porque desconfían más,
y desconfían más porque se arman más.
Hay que salir, pues, de ese círculo infernal.
Pero nadie me hará creer que se puede salir de él
comenzando por armarse menos
para desconfiar menos.
Yo no veo más que un camino posible:
desconfiar menos
para llegar a armarse menos".

Georges Pire

21/21.412

SI QUIERES LA PAZ...

Luis Pérez Aguirre

L. 376618



Contenido

Introducción	Pág. 3
Si quieres la paz defiende la vida	Pág. 7
Si quieres la paz lucha por la justicia	Pág. 15
Si quieres la paz trabaja por la paz	Pág. 21
Si quieres la paz educa para la paz	Pág. 27
Si quieres la paz defiende los derechos humanos ..	Pág. 33

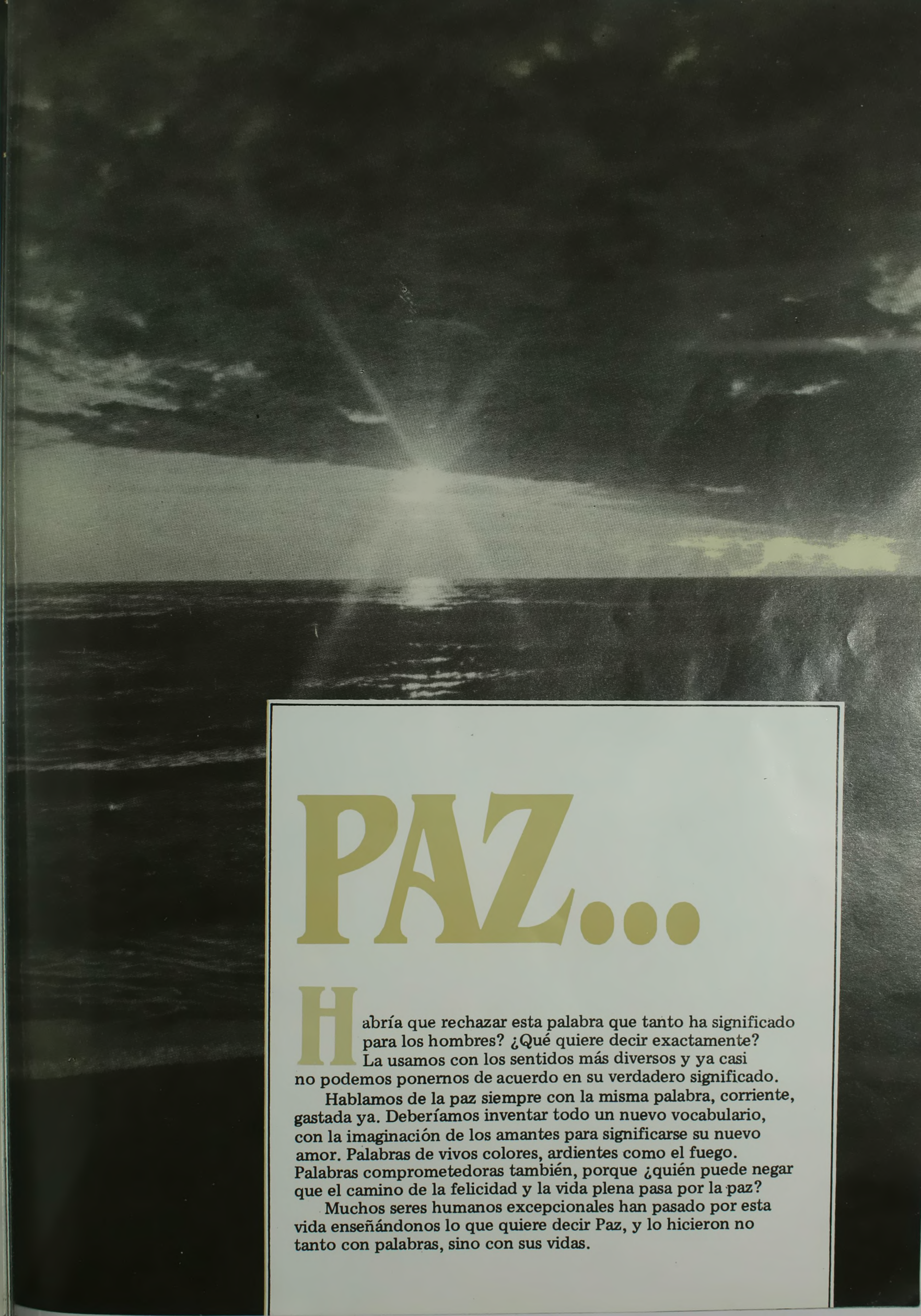


Es una publicación del Servicio de Paz y Justicia.
El texto es de exclusiva responsabilidad del autor.
Se permite la reproducción total o parcial del contenido,
siempre que se mencione su origen.

Montevideo - Uruguay - Octubre de 1986

Foto portada: Pedro L. Raota
Foto contratapa: 4ª Exposición Mundial
de la Fotografía - Los Niños del Mundo.
UNICEF

Diseño: Juan José Barreto y Arturo Bustamante



PAZ...

Habría que rechazar esta palabra que tanto ha significado para los hombres? ¿Qué quiere decir exactamente? La usamos con los sentidos más diversos y ya casi no podemos ponernos de acuerdo en su verdadero significado.

Hablamos de la paz siempre con la misma palabra, corriente, gastada ya. Deberíamos inventar todo un nuevo vocabulario, con la imaginación de los amantes para significarse su nuevo amor. Palabras de vivos colores, ardientes como el fuego. Palabras comprometedoras también, porque ¿quién puede negar que el camino de la felicidad y la vida plena pasa por la paz?

Muchos seres humanos excepcionales han pasado por esta vida enseñándonos lo que quiere decir Paz, y lo hicieron no tanto con palabras, sino con sus vidas.

PAZ...

Qué imágenes evoca esa palabra en nuestras mentes?
Un paisaje calmo, de naturaleza tranquila . . .
El canto de los pájaros en el bosque bañado
por los plateados rayos solares . . .

El calmo e incesante movimiento del mar en la orilla de la
playa . . . Poesía de colores en el atardecer primaveral, de
amplios horizontes . . . Visión de paz —la de una madre
amamantando a su bebé bajo la tenue luz de la mañana que se
filtra por la ventana . . . Visión de paz —la de los niños jugando
sin temor en el parque y sin conciencia de la dureza de la vida.

Paz son manos que se estrechan generosamente . . .

Paz es el pan caliente y compartido . . .

Paz es la palabra cariñosa y verdadera que se brinda . . .

Paz es el pueblo reunido en concordia y en fiesta . . .

Paz es la reconciliación después del conflicto, la serenidad
reencontrada luego de la angustia . . .

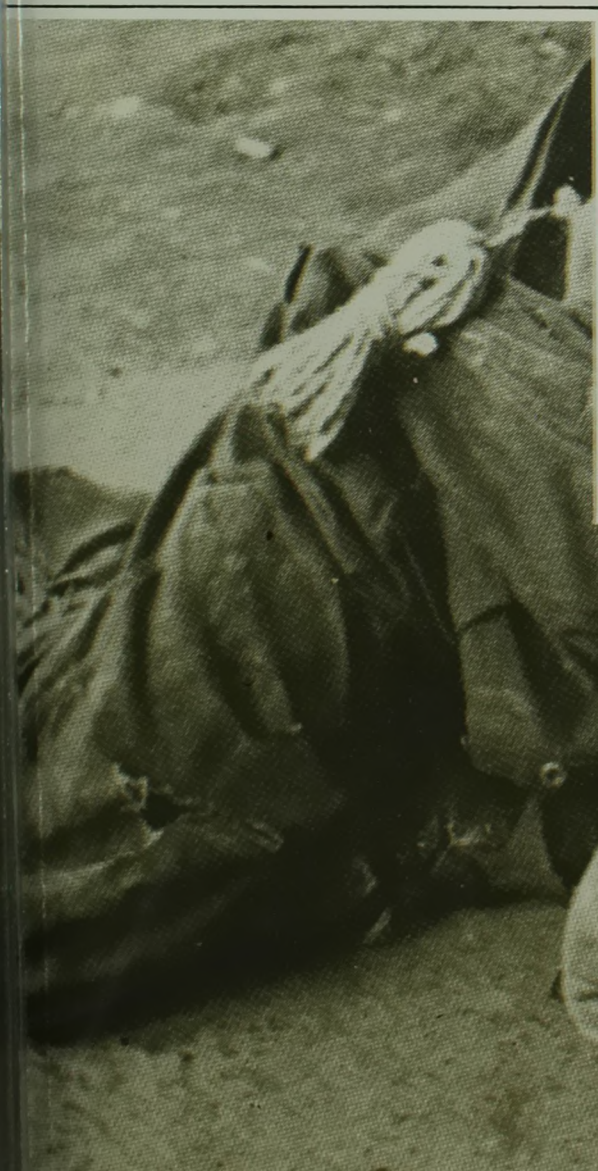
PAZ...

Al menos podemos decir que Paz es una palabra ambigua, que la usamos para designar muchas cosas diferentes. Por eso conviene hacer algunas puntualizaciones importantes. En primer lugar es imprescindible reconocer que la paz es algo más amplio y profundo que la mera ausencia de conflicto, de lucha o violencia.

Paz no es sólo la ausencia de guerra, es decir, de una violencia física en gran escala. No podemos negar que vivimos en un mundo en el que existen al menos algunas formas de violencia que son incompatibles con la paz. Por ejemplo la violencia económica que produce el subdesarrollo y la dependencia que introduce a los pueblos en la pobreza, el hambre, las enfermedades, y finalmente en la muerte atroz de millones de seres humanos. Por otro lado tenemos la violencia política o social que se manifiesta en la violación de los derechos humanos y de los pueblos. Debemos acordar que sin erradicar efectivamente estas formas de violencia, la paz no es posible. No estaremos ante una guerra nuclear, pero sí ante una guerra de otro tipo: la económica, la cultural, la ideológica . . . que mata tantas o más personas que la otra.

No toda violencia puede considerarse, ni mucho menos, como una guerra, pero es indudable que supone un atentado a la paz. Por ello es importante aclarar qué entendemos por paz. Si paz fuera solamente tolerancia, no-guerra, no-lucha . . . ya existen muchas zonas en nuestro planeta en que se predica esa "conciliación" y esa "paz". Y en esos casos se pretende ignorar las tensiones planetarias . . . sin modificar en lo más mínimo las estructuras actuales injustas que generan enormes y explosivas tensiones "subterráneas": que los pobres sigan siendo pobres, y los ricos sean cada vez más ricos . . .

En América Latina se vive la gran contradicción entre la "paz negación", es decir, una paz que perpetúa las situaciones de aberrantes injusticias que se dan en el Continente, y la "paz liberación", que es la paz conseguida cuando los pueblos luchan por su liberación y contra la opresión. Unos están por una pseudo reconciliación que justifica la dominación y el sistema injusto imperante y los otros por la paz como liberación futura.



¿CUAL PAZ?

Si la paz no es solamente la ausencia de guerra, ¿cómo la podríamos describir?

La riqueza de la palabra abarca mucho más de lo que comúnmente entendemos por paz. Paz es prosperidad para los pueblos, es felicidad para todos, salud y liberación. Paz evoca no tanto un estado de tranquilidad, sino una relación lograda. Por eso se la asocia generalmente con la justicia; no con la justicia abstracta, la de "a cada uno lo suyo" y se queda satisfecho, sino con aquella justicia que hace que las relaciones entre los seres humanos sean lo que deben ser. Paz no es algo pasivo, que se padece, sino algo que se conquista, algo que siempre se está construyendo. Afirmar que la paz no es la mera ausencia de guerra o de conflicto, es una manera de recordar la riqueza y el sentido profundo de una palabra que hemos analizado permanentemente.

Entonces los artesanos de la paz no son sólo los diplomáticos que firman tratados de paz. Todo el que hace que el mundo sea un poco más humano, menos violento para los pequeños y los débiles, menos injusto para los pobres, es un artesano de la paz. Todo aquél que lucha para que las relaciones entre las personas y los pueblos sean más respetuosas de la libertad y de la dignidad de cada uno, no sólo está poniendo las condiciones para la paz, sino que ya está construyendo la paz. Y decimos que la paz no es la ausencia de conflictos, porque si atendemos a la realidad, todas esas actividades que reseñamos son a su vez fuente de conflictos . . . La experiencia cotidiana nos lo muestra permanentemente: no se construye la paz sin afectar privilegios de algunos, sin denunciar espantosas mentiras sin afectar poderes políticos, económicos, ideológicos y hasta religiosos . . . Esta comprobación sólo puede aparecer como paradójica a quienes todavía confunden la paz y la tranquilidad con el conflicto y la guerra.



**Si quieres la paz
defiende
la vida**



La vida biológica es mucho más que un fenómeno biológico. Es también algo social y espiritual. Dar la vida por amor y comenzar a vivir definitivamente es una y la misma realidad para quien sabe que el amor es el verdadero sentido y contenido de la vida humana.

La vida, antes que un mero fenómeno observable por la ciencia biológica, es resultado de un acto libre y de un amor. La vida como realidad orgánica es sólo su condición histórica para la transformación en una realidad personal y social. Sin embargo, esta condición histórica de la vida humana en cuanto realidad, y que, en última instancia, se reduce a una actividad química maravillosa y extraordinariamente compleja, no es un mero accidente sin importancia o algo marginal a esa misma vida. Todo lo contrario; es el presupuesto indispensable de la vida para que sea humana. La expresión más alta de la vida sobre la tierra es la humana porque conlleva el acto libre de voluntad para desarrollar y llevar esa vida a su plenitud por el amor.

El ser humano no es una mera comunión con la naturaleza. No es solamente la herencia de billones de años en la estructura química de su cuerpo o de millones de años en la animalidad de ese mismo cuerpo. El ser humano es aquel eslabón final que se levantó del horizonte limitado de su hábitat original. Lleva en la química de sus sustancias los billones de años de la materia y en los cromosomas de su corporalidad los millones de años

de los primates. En ese sentido está íntimamente ligado al cosmos material y al mundo de los seres vivientes. Pero desde que se levantó sobre sus dos pies, con la libertad de sus manos, puede entregarse a las mil actividades que aceleran y posibilitan el progreso de su mente e inteligencia. Todavía la ciencia no nos permite saber exactamente cuándo realmente surgió el ser humano como ser racional. Hace dos millones de años no existía aún el hombre. Pero hace un millón de años ciertamente ya existíamos. El *homo erectus* que apareció en la actual región africana que se extiende desde el norte de Kenia al sudoeste de Etiopía se liberó de las ataduras que le imponía la naturaleza y se capacitó para crear otros eslabones diferentes en su carrera hacia la humanización en comunión con los demás seres humanos. El hombre es libertad, es conciencia, es memoria, es espíritu, es persona. Es un ser que dispone de sí libremente.

Timonel de esa naturaleza que recibe por la herencia en ese largo proceso evolutivo, acumulación de historia heredada por la vía genética, por la sedimentación de la vida, es un centro de decisiones. Se construye a sí mismo y al mismo tiempo es construido en sus relaciones libremente decididas con el mundo y con los hombres.

Vive bajo el imperativo de la supervivencia individual y de la especie. Lucha por la vida. Por eso es mayor que esa vida por la que lucha. No es sólo la lucha instintiva del animal. Es una lucha inteligente, planificada, cultivada. En esa lucha por la vida humana y de autoconstrucción con los demás descubre la imposibilidad de vivir únicamente en un mundo planificado sólo por él, previsto por implacables leyes de la estadística y del cálculo. Se sabe siempre envuelto en el universo de la libertad de los otros, que es don, imprevisible en su respuesta. De ahí le viene la auténtica actitud humana: la de la esperanza. El mundo no se resuelve para él en una ecuación matemática, sino que lo entiende como envuelto por la libertad de los



otros. Y puede tener esperanza porque confía en el amor. Y confiar en el amor es saberse en manos de alguien sobre el que no ejerce un control.

El hombre ser-esperanza que resolver sus deseos, sus aspiraciones en el mundo restringido de lo que es controlable, de lo que es previsible o planificable, implica no renunciar a ser

to, persona. Aspira a no cerrarse en los límites del tener y del poder, aspira al espacio ilimitado del amor, a pesar de todos los fracasos que experimenta y de todas las frustraciones. Siempre apunta a nuevas posibilidades, a otros amos que le garanticen la continuidad y la perfección de la vida. Insiste en seguir viviendo frente a las fuerzas de la muerte que le acechan. Y esta afirmación de vida sólo es posible si por encima de las experiencias frustrantes y amenazadoramente negativas, es capaz de obstinarse en esperar en un triunfo del amor, supremo acto personal y de afirmación de la vida. Pero la historia del hombre es también una historia de muerte. Desde sus orígenes, desde que el hombre Caín levantó la mano armada contra su hermano Abel, la sangre ha inundado la tierra. Milónicas históricas recogen con asperante rutina la realidad de la muerte diciendo que "aquel día la tierra se tiñó de sangre". Es el problema de la libertad humana y de la capacidad satánica de maldad,

de su potencial de destrucción. Con frecuencia las generaciones tienden a considerar las épocas precedentes y las pasadas como épocas más crueles y menos humanas que la propia. La realidad es que las épocas se han ido sucediendo con una constante de crueldad, refinando permanentemente sus instrumentos y métodos de muerte, con miras a la destrucción de la vida.

Así conocemos la aterrorizadora realidad de la esclavitud que nos viene desde la Antigüedad, sometimiento cruel del hombre por el hombre, lacra e insulto a la dignidad del ser humano porque uno se convierte en amo de su hermano pudiendo disponer de su vida y de su muerte como si fuese un objeto del cual es propietario. También nos impresiona el haber conocido lo que antiguamente se llamó el derecho de victoria que permitía a los pueblos asirios —por dar un ejemplo— empalar a los prisioneros de guerra, y mostrarles como botín y escarmiento en los almenares de las murallas de las ciuda-

des. También nos parecen hoy una monstruosidad las luchas de gladiadores en los circos romanos, la guerras de religión, los tribunales de la Inquisición con su siniestra quema de herejes, los juicios militares sumarios, los consejos de guerra de los totalitarismos para eliminar a sus adversarios... Indudablemente la muerte ha sido una obsesión del instinto asesino del ser humano. Pero no es necesario mirar hacia épocas remotas. Nuestro siglo XX ha conocido las experiencias más crudas de aniquilación y muerte. Dos terribles guerras mundiales, cientos de guerras "parciales", genocidios y deportaciones, campos de concentración y torturas envilecedoras, dos bombas atómicas sobre ciudades japonesas... ¿Quién no tiene aún vivas las imágenes sobrecogedoras de la reciente guerra de Vietnam, del drama de Biafra, de las hambrunas en Etiopía, las matanzas en Mozambique, las discriminaciones en Sudáfrica, las brutales represiones en el Cono Sur de América Latina? Imágenes que nos invaden e



El mito de los beneficios del armamentismo

Generalmente se argumenta sobre los beneficios que crea la industria de armamentos creando miles de puestos de trabajo. La realidad es muy diferente. No existe otro sector de la industria que se maneje tan ineficazmente ni que tenga tantos costos añadidos. En el caso de los Estados Unidos implica un despilfarro sin par. Los gastos militares no proporcionan un gran número de puestos de trabajo. Al contrario, están entre los más bajos productores de empleo en el conjunto de los gastos federales. La Oficina Federal de Estadística del Empleo de los EE.UU. encontró en 1975 que mil millones de dólares en gastos de defensa producían 74.000 puestos de trabajo, mientras que la misma cantidad gastada a través del Seguro Nacional de Salud producía 84.000 empleos, y si se gastaban en entrenamiento ocupacional y en programas de trabajo actuales, podrían emplear a 136.000 personas.

(Thomas F. Fleming, "Job Creating Potencial of Federal Spending", *Monthly Labor Review*, Nov. 1975).

El desatino neutrónico

Con la invención de la bomba de neutrones se ha llegado al desatino de crear un arma que salva la "vida" de las cosas mientras mata las personas. Sus creadores pregonan con orgullo que "mata seres humanos y demás seres vivientes por radiación y deja intactos a los objetos inanimados como las ciudades" ... ¿Cómo se ha llegado a esta demencial inversión en la escala de valores?



impactan en la cara servidas por los medios de transmisión a distancia e instantánea... Sin duda representan un brutal atentado contra la humanidad y lastiman permanentemente nuestra sensibilidad haciéndonos asistir atónitos al desenlace de la historia de nuestro planeta. Parecería como si una conjuración siniestra amenazara indefectiblemente la vida sobre nuestro planeta. Cada día son más ensordecedores los gritos y alaridos que salen de nuestras sociedades, especialmente de los pueblos pobres condenados a la muerte por enfermedad e inanición, demandando justicia y el derecho a la vida.

En este momento la carrera de armamentos ya constituye algo mucho más catastrófico que una amenaza para nuestras vidas. Esa carrera de armamentos se ha cobrado ya muchísimas vidas en todo el planeta. Y se las seguirá cobrando, haya o no una guerra nuclear total. En este sentido debemos tener presente que han estallado desde el final de la segunda guerra mundial otras guerras que se desarrollaron siempre en el escenario de los países pobres, los llamados países del Tercer Mundo. Ello acrecentó infinitamente los ya durísimos sufrimientos que esos pueblos empobrecidos tienen que padecer. Por otra parte, la fabulosa cantidad de dinero que se gasta cada año en fabricar más y más sofisticados armamentos y en el mantenimiento del aparato militar que debe actualizar permanentemente su capacidad de usarlo, sobraría para erradicar el hambre del mundo y aliviar el sufrimiento de millones de seres humanos.

Vivimos en un mundo tan pervertido y desquiciado que quienes militan en favor de la paz en muchas partes son considerados como sospechosos, como enemigos de la estabilidad del mundo porque podrían sumergirnos en una tercera guerra mundial con su "ingenuidad" que pretende el desarme y deja el campo libre al enemigo...



¿Quién salvará al hombre de mismo? Este parece ser el clamor angustiado del hombre actual. El ser humano ha llegado al umbral de un poderío cósmico cuyo desenlace él mismo desconoce, fascinado por los resultados de la investigación científica y el dominio técnico acumulado sobre el control de las leyes de la materia. Ante la amenaza de la muerte que puede provocar sobre nuestro planeta, ante la capacidad de destruirlo totalmente como ámbito de vida y hacer de él un cementerio global, no cabe otro grito de vertencia mejor que el de "si quieres la paz, defiende la vida"!

El panorama que nos agobia cada día y nos invade desde los medios de comunicación social, deja un tremendo sentimiento de impotencia. ¿Qué hacer? ¿Qué cursos tenemos a nuestro alcance frente a una situación que nos sobrepasa y que llega a involucrar hasta los mismos juegos de nuestros niños transfiriéndose a ellos de manera endemoniada hasta el medio de los juguetes, los cuer...



litares para fines civiles. Con más razón desde el momento en que las relaciones entre el gasto militar, el crecimiento económico, el desarrollo de los países pobres, etc. han sido sistematizados y analizados con una exactitud nunca antes alcanzada.

El énfasis en marchar hacia una "economía de la paz" y en los problemas de reconversión permitiría disponer de técnicos, especialistas, y alternativas para el empleo de los actuales recursos militares en tareas de paz. Es la única vía práctica para alcanzar la hasta ahora evasiva meta de la seguridad, desmitificar todos los engaños que se predicán y fabrican en torno a esa seguridad y, en definitiva, facilitar a la opinión pública, manipulada y engañada permanentemente, la capacidad de forjarse una idea cabal acerca de lo que se puede hacer en el futuro a fin de salir del pantano engañoso de la disuasión y la carrera armamentista como "garantía" de la paz . . .

fantasía elaborada para que ellos consuman por medio de la TV, revistas, los textos de escuela, etc.?

El problema de la defensa de la paz es muy complejo. Pero por un lado hay que comenzar. No tenemos soluciones mágicas ni recetas infalibles. Pero si podemos eliminar los hechos con sensibilidad humana y tocar las conciencias creemos que ya estamos adelantando un comienzo de respuesta y solución. Es urgente elaborar entre todos una pedagogía de la

Debemos también diseñar nuevas estrategias para utilizar en proyectos civiles de alimentación, salud, vivienda, etc., los recursos materiales y humanos) hoy contraindicados en la industria militar y definir los procedimientos más adecuados para llevar a cabo esa reconversión. Nuestros pueblos, representados en las Naciones Unidas, deberían urgir a los gobiernos a que informen acerca de medidas previsibles en materia de reconversión de los recursos mi-



Pero el peligro más grave de la crisis de civilización por la que actualmente pasamos está en que esa misma crisis se convierte en desesperación. El mayor y más pavoroso peligro, más allá del holocausto nuclear posible, no es el de destruir la vida sobre el planeta, sino el de destruir las razones para vivir. Por eso esta coyuntura trágica de la humanidad es un momento histórico de verdad. Un momento que, poniendo en tela de juicio nuestras fáciles seguridades e ilusorias razones para un equilibrio del terror por medio de la disuasión, nos está planteando las no menores interrogantes sobre el sentido de la vida y la muerte.

La afirmación de la dignidad humana y de la igualdad fundamental de todos los seres humanos en derechos que dimanen de aquella dignidad, es la base firme y única de la cultura de la paz. Y esta afirmación es una suerte de creencia, de fe, religiosa o no, pero fe al fin. La dignidad del ser humano puede ser en parte comprobable al compararlo con la escala ascendente de los seres vivos. Un concierto de Mozart, el Partenón o el Taj Mahal, las innumerables obras maestras de la filosofía, de la literatura, de las ciencias y las



técnicas, pueden ser tomadas como pruebas de una dignidad compartida por todos los seres humanos en el sentido que tienen una igualdad zoológica básica. Pero esta fe en la dignidad humana puede esfumarse fácilmente ante los crímenes, monstruosidades y catástrofes que ha cometido durante la historia y que actualmente comete el ser humano. ¿Qué tiene mayor fuerza en la fundamentación de esa fe en la dignidad humana: un concierto de Mozart o los hornos crematorios de los campos de concentración? Indudablemente el valor que concedemos a la vida y al ser humano se basa en algo de

creencia, de fe. Será de base religiosa, como es el caso de los que creen que la dignidad le viene su origen que está en Dios, y allí también lo absoluto de la fraternidad entre todos los seres humanos por su común origen. En otros casos la base no será religiosa, sino filosófica, o ideológica: "creemos en la dignidad del ser humano porque queremos creer en ella". De estas creencias derivamos unos valores y unas normas que son indispensables para la cultura de la paz.

Desde el momento en que el otro deja de ser para nosotros ser humano, y —peor aún— cuando el enemigo deja de ser un ser humano para nosotros, entonces se le hace descender de la condición común a su dignidad y la barbarie o la peor violencia quedan legitimadas: aparecen los hornos crematorios, las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, el napalm en el Sinaí o en Vietnam... la misma fabricación de sofisticado armamento nuclear y electrónico junto a la muerte cotidiana por hambre

La carrera de los dementes

La carrera armamentista se ha convertido en una estampida, en la que la fiebre de las armas más modernas y mortíferas, se ha extendido a todas las partes del planeta Tierra. Los gastos militares del mundo llegan a 750.000 millones de dólares anuales. El enorme cúmulo de órdenes de compra de armas es de dos a tres veces el monto de las entregas.

El mismo presidente del Banco Mundial, Robert McNamara, advirtió que "los excesivos gastos militares pueden corroer la seguridad, más bien que mejorarla" e impone "un costo desproporcionado en bienestar humano y progreso social".

El gasto mundial para inversiones militares iguala el ingreso anual de 1.800 millones de personas de las 36 naciones más pobres. Los países desarrollados gastan 20 veces más en sus programas militares que en la asistencia económica a los países más pobres. Pero en esta carrera armamentista, las naciones en desarrollo no quedan atrás, puesto que gastan una tasa anual de más de 6.000 millones de dólares, mientras que en esos mismos países 1.900 millones de personas no tienen agua potable y 1.000 millones sufren hambre crónica.



miles y miles de seres humanos. Otra vez, ¿queremos la paz? Desdramatizamos la vida humana y su dignidad. El binomio "Paz y Vida" es inseparable. Es una conquista por la que el ser humano combatió sin cesar a lo largo del camino del progreso humano. ¿Pero cuántas veces esa lucha por la Paz y la Vida, en lugar de encerrar con un abrazo tierno, ha desembocado en una lucha feroz entre ambos términos por la que se buscó conquistar la Paz con la Vida sino con la muerte? ¿Cuántas veces se buscó afirmar la Vida no con la Paz sino con la violencia como un triste argumento para la propia defensa de sus intereses?

El binomio que une en una misma realidad Paz y Vida brota de la naturaleza misma de las cosas; parece que todavía no ha logrado captar la lógica del pensamiento y de la conducta de los seres humanos. Seudo-convicciones, prejuicios empíricos y utilitarios, las mal llamadas "razones de Estado", tradiciones y pseudo-culturas vienen oponiendo todavía hoy obs-

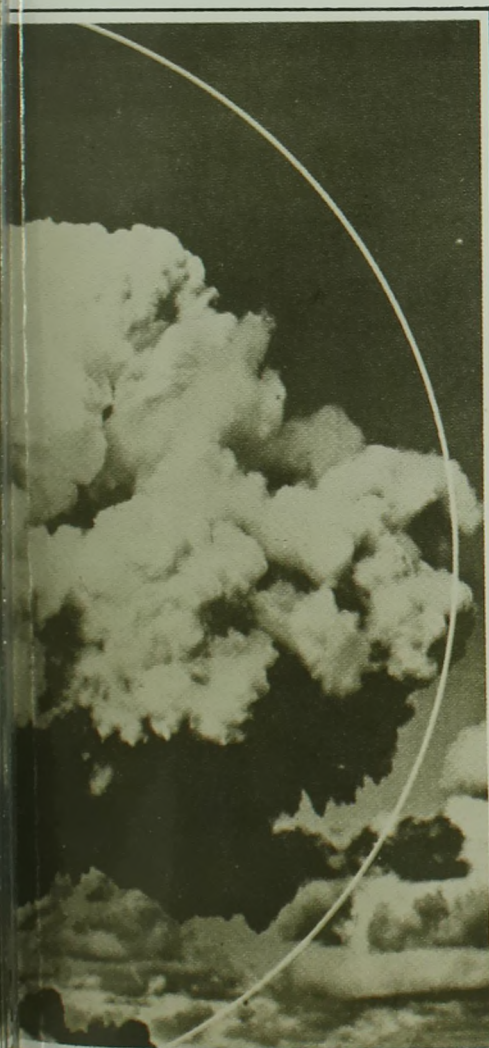


táculos que parecen insuperables para poder volver a unir la Paz con la Vida. ¿Podemos seguir exaltando con egoísta e hipócrita preferencia la vida privilegiada de algunos pocos a costa de la opresión o de la supresión de los otros? ¿Es eso lo que algunos llaman Paz?

Para encontrar la clave de la verdad en este problema esencial para la humanidad, que más que un problema teórico es una trágica realidad empapada en la sangre de millones, hay que reconocer sin duda alguna el primado de la Vida, como valor y condición de la Paz. Por eso, "si quieres la paz, defien-

de la vida". La Vida es el vértice de la Paz.

Todo delito contra la Vida es un atentado contra la Paz. No sólo la guerra mata la Paz, cualquier supresión o mutilación de una vida humana cercena la Paz siempre. La vida de un solo ser humano y Paz social están siempre unidas por un inquebrantable parentesco. Si queremos que la Paz social se asiente sobre bases sólidas, no la ofendamos en su mismo corazón: el respeto a la vida humana. En este sentido también, Paz y Vida son solidarias en la base del orden y de la civilización.

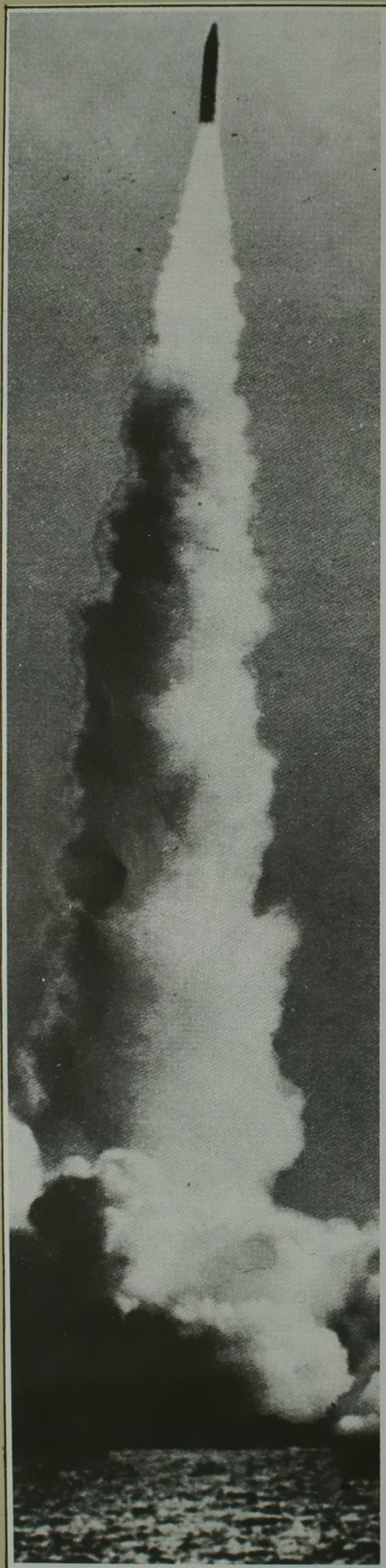


El comercio de armas

El comercio de armas surte efectos opuestos en las economías de los países importadores y exportadores. Se trata de un intercambio sumamente desigual que perjudica considerablemente los esfuerzos por eliminar las diferencias entre los países pobres y los países ricos. Para el importador de armas se trata, pura y simplemente, de la pérdida neta de un excedente que se podría haber utilizado productivamente. Incluso cuando las armas se proporcionan con carácter de donación, hay que cargar con los gastos de conservación, funcionamiento e infraestructura. A diferencia de las importaciones e infraestructura. A diferencia de las importaciones de bienes civiles, estos gastos no aumentan el consumo ni la producción, ni generan una producción futura que permita sufragarlos. Ello no sucede

en el caso del país exportador. La parte de su producción de armas destinada a sus propias fuerzas armadas también equivale, en una primera aproximación, a una pérdida económica. Sin embargo, su producción de armas para la exportación no es diferente, en términos económicos, de cualquier otra producción exportable. En algunos casos puede ser en realidad más beneficiosa que otros tipos de exportaciones porque el componente de tecnología avanzada de las exportaciones de armamento es particularmente elevado. Por consiguiente, estas exportaciones tienden a estimular sectores importantes de la economía del país exportador, como la ingeniería mecánica, la industria electrónica y las industrias que abastecen a estos sectores.

Almacenamiento



El almacenamiento de árboles congelados
en las entrañas gélidas de la tierra

El almacenamiento de animales muertos
en los tubos de escape de los cohetes supersónicos

El almacenamiento de plantas disecadas
en la raíz muerta de un diente con absceso

El almacenamiento de desfoliadores
en los bosques de pino del corazón

El almacenamiento de aerosoles
en el humo rosado de un cadáver humano

Almacenamiento
de agentes defoliantes anaranjados azules blancos ácidos
que queman la lengua como el casco caliente de un caballo de carreras

Míralos
a través de los anticuerpos del cuerpo
a través de las múltiples vacunas inyectadas en las venas
a través de la infección cruzada de virus almacenados en la boca
a través de los vapores de bencina lanzados a los músculos de las estrellas
a través de las entrañas gaseosas de los caprichos militares
a través de las radiaciones blancas de los sueños delirantes

Mira
este almacenamiento se empareja con ese almacenamiento
para mezclar y liberar un doble almacenamiento de fisiones
que estallan
en las sombras del espacio desaparecido

Inhabilitación global

Cero
y explosión

Este es el emblanquecimiento nuclear de la realidad
el muslo inflado del edema
la sucia humedad de los pantalones científicos
de un premio de la paz

el almacenamiento final de la carne que baila
en la terrible tos ferina del viento
Y aunque creas tener un refugio
que pueda sobrevivir a este almacenamiento
de fosas comunes
dime

a dónde vas
con el hígado chupado por pedernales de mostaza
con el aliento entrecortado por gases de hidrógeno
con la depresión interior de almejas invisibles
con el pulmón biológico de las pulgas humanas
con la vesícula carcinógena de las esponjas
con palabras hechas de cicatrices de queloides
con poemas en el segmento aterido de los cromosomas
A dónde crees ir
con ese almacenamiento de hedor contaminado

Escucha
cuando pienso en los proyectiles tácticos arrojados
en el bocio rancio del sol
los obuses de las serpientes que captan mensajes telefónicos silbando y vomitando
en las profundidades de un cielo descolorido

La acumulación del pus fosfórico garrapateado
en la frágil fiebre de la luna

Las importunas ojivas de alas letales almacenando plumas
en el cerebro

Y las mentiras larvales de los mass media almacenadas
en el plasma de los oídos

Y el almacenamiento de savia extraña en los flujos
la sangre

y el almacenamiento de espinazos quebrados
en trajes de cromo
bajo láminas de poliuretano

Miro este almacenamiento
esta vegetación putrefacta
y comprendo cuál es el blanco al que apuntan
Por eso digo Yo estoy por la vida
la preservación de la vida ahora
el cambio revolucionario ahora

antes del ahogo
antes del pánico
antes de que se yerga la penetración de la indiferencia

y escupa fuego
en las lágrimas tóxicas
de este almacenamiento

Jayne Cortez

**Si quieres la paz
lucha por
la justicia**



Es mucho dinero

El dinero que se necesita para proveer alimento adecuado, agua, educación, salud y habitación para cada persona del planeta ha sido calculado en 17 billones de dólares al año. Es una enorme suma de dinero..., es verdad, casi tanta como lo que actualmente gastamos en armas cada quince días...!

El hambre y los cañones

Nuestra época y el mundo en que vivimos no nos ofrecen muchas razones para ser optimistas. Las ingentes cantidades de dinero que se gastan en armas (1.500.000 dólares por minuto) podrían y deberían destinarse al desarrollo y a satisfacer las apremiantes necesidades de los países del Tercer Mundo. Pero la carrera de armamentos continúa, más de medio millón de científicos y de técnicos del mundo entero están dedicados a perfeccionar armas cada vez más destructivas, y más del 70% de las investigaciones que realizan actualmente son investigaciones de índole militar. Salta a la vista el despilfarro de recursos que tales actividades entrañan, pero no cabe olvidar que ellas producen enormes ganancias a ciertas personas y organismos".

Muzammel Huq (UNESCO, Set. 1980).

Con qué destruir el planeta

El kilotón es el equivalente a la energía producida por la explosión de 1.000 toneladas de TNT (el trinitrotolueno utilizado durante la segunda guerra mundial) y el megatón equivale a un millón de toneladas de TNT. La bomba que explotó en Hiroshima era de 18 a 20 kilotones.

Un misil continental tierra-tierra balístico Minuteman III lleva tres cabezas de 170 kilotones con trayectoria independiente, mientras que el misil Titan II, ya antiguo, transporta una cabeza nuclear de 5 a 10 megatones. Un misil Poseidón C-3 de la marina norteamericana lleva entre diez y catorce cargas de 50 kilotones con trayectoria independiente.

En la Unión Soviética, los misiles SS-9, modificados recientemente, transportan tres o cuatro cabezas de 5 megatones cada una. En el misil SS-18 podrían encontrarse hasta 8 cabezas de 2 megatones, mientras que el misil intermedio SS-20 lleva tres cabezas de 150 kilotones.



a paz nunca puede ser entendida como la mera ausencia de guerra, sino como la justicia en todos los aspectos de la vida social, económica y política. Las situaciones generalizadas de injusticia son siempre causas de la violencia e impedimentos para el establecimiento de la paz duradera.

En las condiciones actuales de justicia en el mundo no es posible la paz sino como indefensión de la dominación por parte de los países ricos a los pobres, o como equilibrio de terror entre los dos. Eso no es paz. Sin un cambio en la raíz de la injusticia general y establecida no habrá paz, que no habrá justicia. Trabajar por el cambio de las estructuras injustas es la tarea más urgente en el mundo de la paz.

Es indispensable formarse un auténtico concepto de la Paz. No basta a dicho concepto quien cierra los ojos a esa intuición básica que nos dice que la Paz nace en las entrañas de un auténtico sentido de la dignidad humana. Una Paz que sea resultado del verdadero respeto del ser humano, no es verdadera Paz. Y ese sentido verdadero de la dignidad humana se llama justicia.

¿Por qué, aturcidos como estamos por el clamor insoportable e inextinguible de los hambrientos y oprimidos, no damos de una vez a la Paz una base que sea la de la Justicia? Cuando se pretende la justicia en cualquiera de sus formas —nacional, social, cultural, económica...— no es posible afirmar que la Paz sea verdadera, ni justa ni humana. Estamos ante un despotismo disfrazado de pacificación!

Sólo quien practica la justicia es un verdadero constructor de la Paz. La persona debe salir al encuentro fraterno de sus hermanos y hermanas, las naciones deben encontrarse entre sí como hermanas. Es en esta comprensión y amistad mutuas, regidos siempre por relaciones de justicia y comunión, que debemos comenzar a actuar para edificar el porvenir común de la humanidad en Paz.

No existe paz en medio de situaciones cuya injusticia clama al cielo, cuando poblaciones enteras, faltas de lo más elemental para su supervivencia, viven en la dependencia y la opresión. Los conflictos sociales se han ampliado hasta adquirir una dimensión planetaria.

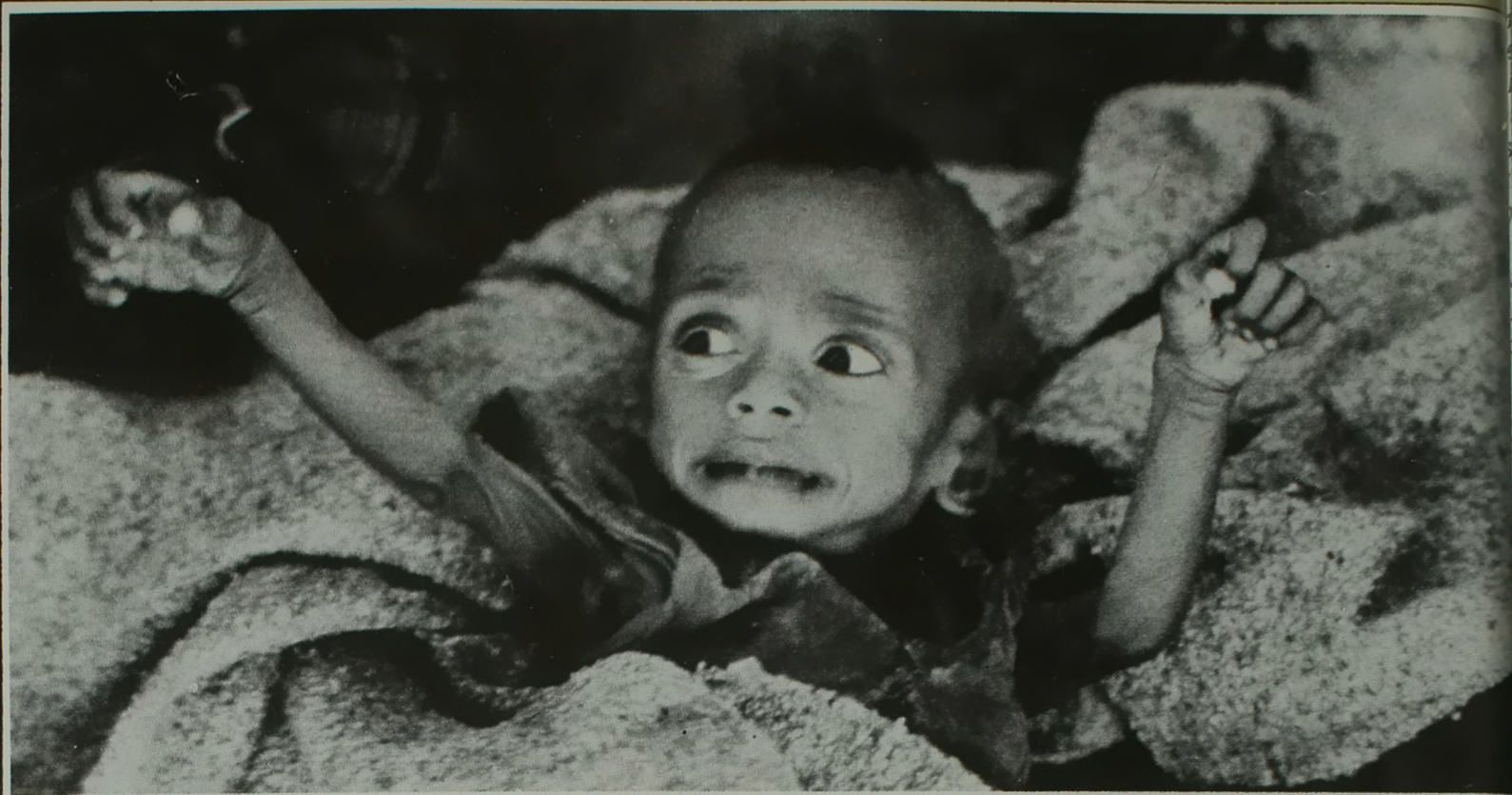
La lucha debe encararse también a nivel universal. Todos debemos ponernos manos a la obra antes de que sea demasiado tarde. No se trata sólo de vencer el hambre y la miseria. Ni siquiera de ha-

cer retroceder la pobreza en el mundo. El combate contra la miseria, por más angustiante y urgente que es, será siempre insuficiente. Se trata de comenzar a construir un mundo donde todos los seres humanos, sin excepción alguna de raza, religión o nacionalidad, puedan vivir una vida plenamente humana y digna. Se trata de que emancipados de las servidumbres a que están sometidos actualmente y disfrutando de una libertad que deje de ser una palabra vacía, los pobres puedan sentarse a la misma mesa del rico porque serán —al fin— iguales ya que las clases y las injusticias habrán desaparecido.

Para la situación actual de injusticia, los únicos remedios verdaderos son aquéllos que restablecen la justicia. No los que pretenden epidérmicos cambios engañosos que hagan la miseria más soportable y la iniquidad menos molesta, sino el establecimiento de un orden que restablezca la justicia suprimiendo las causas de esa iniquidad y esa miseria. Por encima de todo se debe impedir para siempre que el progreso y la riqueza de unos sea la causa de la miseria de los demás o el obstáculo para su desarrollo. Esa es la médula del problema, una injusticia radical que afecta a las estructuras y a las condiciones fundamentales de la dinámica social.

La situación de los países que sufren pobreza, hambre y malnutrición se suele atribuir a la "explosión" demográfica. Pero sus causas deben ser buscadas en la estructura misma del actual sistema de producción: si pueblos enteros tienen hambre, ello no se debe a la falta de alimentos. Durante la peor crisis alimenticia que conoció el





Las estadísticas del horror que no son noticia



5 0 mil millones de dólares gastan aproximadamente en momentos en el mundo por año un millón y medio por minuto, o el equivalente de 100 dólares por año por cada habitante de la tierra.

Y mientras tanto... otra realidad aparece en toda su brutalidad:

- 500.000 personas mueren diariamente de hambre e inanición.
- 1000 millones de personas (la cuarta parte de la población mundial) padecen hambre crónica.
- 800 millones son analfabetos.
- 400 millones de niños están afectados por enfermedades graves.
- 100 millones de niños se ven obligados a trabajar desde temprana edad.
- 2000 millones de personas no tienen agua potable y por falta de ella mueren 17 personas por minuto...

Lo más dramático es que son los países pobres los que compran cada vez más armas modernas a los países industrializados. Gastan 92 dólares por año por habitante para comprar armamento y 0,57 centavos para nutrición, salud, educación, vivienda, etc., por habitante.

La contradicción entre el derroche causado por la superproducción de alimentos y la suma de las necesidades vitales no satisfechas de los marginados y de los pobres de las sociedades ricas constituye en sí misma una agresión contra quienes son sus víctimas. La agresión llega hasta el crimen: porque aunque no sean empleadas, por su mismo costo, las armas matan a los pobres haciéndolos morir de hambre.

undo (a mediados de 1974) las reservas mundiales de cereales eran suficientes para dar de comer a todos los habitantes de la Tierra. Pero a pesar de las reservas hoy existentes, cada vez es mayor el número de personas que no pueden pagar los alimentos que necesitan. Esto nos está indicando que no habrá seguridad y paz mientras no se hagan reformas sustanciales en las estructuras actuales económicas, en las relaciones de producción, la acumulación de productos agrícolas, la fijación de precios, etc.. Para dar un ejemplo: en el Asia sudoriental existen aproximadamente veintidós millones de toneladas de excedentes alimenticios, mientras que en la misma región se mueren por millones las personas condenadas a morir de hambre. El hambre es una consecuencia de la estructura social injusta, más que de una baja producción. Y todos estos problemas están íntimamente ligados al problema de la paz y de la seguridad. Es fundamental que cada país revise su noción de seguridad nacional. Muchos programas de desarrollo se han elaborado en países pobres directamente relacionados con la militarización como una garantía de la "paz". Enormes cantidades de dinero que deberían destinarse al desarrollo para satisfacer las apremiantes necesidades de la población, son despilarradas en armas. La carrera de armamentos continúa en ascenso en pausa a nivel mundial. Más de medio millón de científicos y de técnicos están dedicados a perfeccionar los instrumentos de muerte en lugar de investigar para la vida. Más del setenta por ciento de las investigaciones que se realizan actualmente son investigaciones de índole militar. Parece un despilfarro insolente e irracional ante la miseria y el hambre de millones, pero no debemos olvidar que ellas producen enormes ganancias a ciertas minorías privilegiadas y organizaciones multinacionales.

Todas estas realidades constituyen una negación de la paz. Esto es así porque la paz bien entendida siempre es obra de justicia. Su-

pone la existencia de un orden social y económico justo, en el que los seres humanos puedan realizarse plenamente y donde su dignidad sea respetada en toda circunstancia, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad y su libertad personal sean garantizadas. Un orden en que las personas no sean objetos poseídos o manipulados por otros, sino agentes de su propia historia. Por eso, una vez más, donde existe injusticia se atenta gravemente contra la paz.

La paz no es la simple ausencia de violencias y guerras. La injusticia y la opresión ejercida por unos grupos de poder puede dar la falsa impresión de que hay paz y orden... pero allí sólo existe un permanente caldo de cultivo para las justas rebeliones y reivindicaciones, además de las secuelas de muertes por hambre o enfermedades producidas por falta de los elementos esenciales para mantener la salud. Esas muertes calladas y silenciosas son verdaderos crímenes de "guante blanco" que claman por justicia. ¿Qué significa la paz para quien agoniza de hambre? ¿Qué paz es ésa aunque no se vean fusiles o detonaciones nucleares?

La paz sólo puede lograrse si se es capaz de crear un nuevo orden internacional que asegure una justicia que garantice el desarrollo integral de cada uno de los seres humanos, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas. Ese es el genuino nombre de la paz. Ella es un quehacer permanente porque la comunidad humana debe abocarse a un continuo movimiento que transforme sus actitudes, las estructuras que ha creado, y la adaptación constante a las nuevas circunstancias, desafíos y exigencias que plantea una paz dinámica. Una paz estática, de la "tranquilidad y el orden" es sólo aparente porque se obtiene por medio de la fuerza. La paz auténtica, no se encuentra regalada o dada, se construye, implica lucha, capacidad de imaginación, de inventiva, es una conquista permanente. Por ello, es eminentemente el fruto del amor entre los seres humanos.

Ese amor reclama una conversión, una ruptura global con los imperativos dominantes de la sociedad actual. Dicha conversión se medirá por la capacidad de servir a los más pobres. La medida de la paz será la de la justicia para todos. Las raíces del árbol de la paz son los actos de justicia y, para que ésta se realice, la liberación de todas las opresiones.

Se necesita un cambio, una vida nueva en todos los campos del quehacer humano. No caben posturas idealistas o sentimentalistas sin consecuencias reales. El amor no se dirige a todos de la misma manera; el que ama no puede ser cómplice de la violencia estructural e institucionalizada, no puede callarse ante el crimen de lesa humanidad, ante lo intolerable. No puede lavarse las manos ante el asesinato estructural, ante la tortura o el analfabetismo. No puede aceptar la racionalidad pervertida por la cual los ricos se vuelven cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. El amor del justo al mismo tiempo que es buena noticia para los pobres porque serán liberados, es enfrentamiento con los ricos que no quieren dejar sus privilegios que oprimen a los demás. El amor al enemigo significa aquí quitarle todo lo que le permite oprimir al pobre. El opresor (persona, nación o pueblos) no puede ser libre ni humano en esa actitud; él mismo es enajenado y alienado por su poder y su riqueza. Solamente la lucha de los pobres puede hacer de los ricos seres humanos libres.

La conversión a la paz requiere una visión planetaria, es decir, la preocupación a la vez por la bomba nuclear y por la bomba del hambre, por la posible conflagración nuclear y por la real miseria lejana o cercana.

La conversión a la paz significa dejar los imperativos del poseer y del consumir para entrar en la dinámica del ser más. Es siempre mejor ser más que tener más. Y la única manera de ser más es entregándose por los más necesitados, los explotados y oprimidos de la tierra...

Para el pobre la palabra “nuclear” es una palabra de ricos, preocupados de su propia sobrevivencia. Una palabra de ricos que han organizado la violencia institucionalizada bajo la cual mueren los pobres de hambre y miseria. La paz de los ricos mata. Es decir, la no guerra nuclear —el equilibrio del terror— cuesta cada día millares de vidas humanas en los países o clases pobres. La realidad que deben afrontar los ricos es que las dos terceras partes de la humanidad actual no se entristecerían con un fin brutal de la civilización blanca, de su cultura rica, de sus milagros tecnológicos que se realizaron desde siglos gracias al saqueo de los pueblos pobres y a una indiferencia total frente a la muerte cotidiana de los hambrientos... ¿Será la muerte de los pueblos ricos del norte debida a una guerra nuclear la buena suerte de los pueblos pobres en el sur? La realidad es que una “paz” del terror en el Norte entre el Este y el Oeste no interesa en lo más mínimo a las dos terceras partes de la humanidad. Esa “paz” siempre se ha mostrado para los pobres estructuralmente relacionada con la muerte del Sur.

Decir: “¡queremos la paz!” no significa nada si no tenemos un proyecto para nuestras vidas, para nuestra sociedad y para el planeta. La paz no es la no guerra, es la posibilidad de construir una sociedad nueva, libre, digna, en la cual los pobres sean los primeros que reciban su identidad de seres humanos en plena igualdad con todos los otros. Entonces sí, evitar la guerra nuclear, pero no para seguir imponiendo la dominación desde los ricos a los pobres, sino ante todo, para vencer el hambre y establecer la justicia, es decir, relaciones iguales y respetuosas entre todos los pueblos del mundo.



Mañana será la paz

MAÑANA

Y llegará la paz. Estallará la paz. Será como un día de sol con barrilete. Será como un mar inmenso que el viento arrulla. Nacerá en las caras de los hombres. Tendrá el gusto de los abrazos largos, el color de los prados verdes y será... como una primavera.

SERA

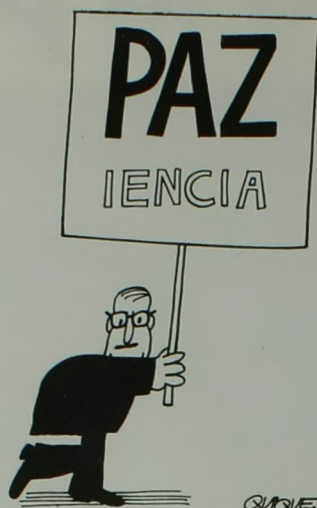
Pero antes de eso habrá que recorrer todo el camino. Devolver los golpes con caricias. No pensar en la venganza y entregar toda la sangre que el odio necesite hasta extinguirse. Habrá que ser justos los pueblos y los hombres **definitivamente justos**, y habrá que amar por sobre todo esta naturaleza de barro y desde allí apuntar bien a lo lejos.

LA PAZ

Todo esto no se hará sin esperanza. Sin un pueblo capaz de perdonarlo todo. De superar con amor el inútil horror de la violencia. Y será, **¡seguro que será!** Porque más firme que el odio es el amor y más fuerte que la bala es la palabra dada.

**Si quieres la paz
trabaja
por la paz**





Existe una vieja sentencia que hizo escuela y sigue imperando todavía hoy día en la mayoría de las mentes humanas que afirma que “si vis pacem, para bellum” (si quieres la paz, prepara la guerra). Esta fórmula falaz tiene nefastas consecuencias puesto que justifica la carrera armamentista y todos los despilfarros de recursos desesperadamente necesarios para los pueblos. Introduce la convicción de que la paz se asegura con la superioridad bélica y la demostración de un “brazo de hierro” que desaliente cualquier agresión por parte de otros pueblos. Introduce lo que hemos llamado el “equilibrio del terror”. Nada más lejos de todo esto que la paz que todos anhelamos.

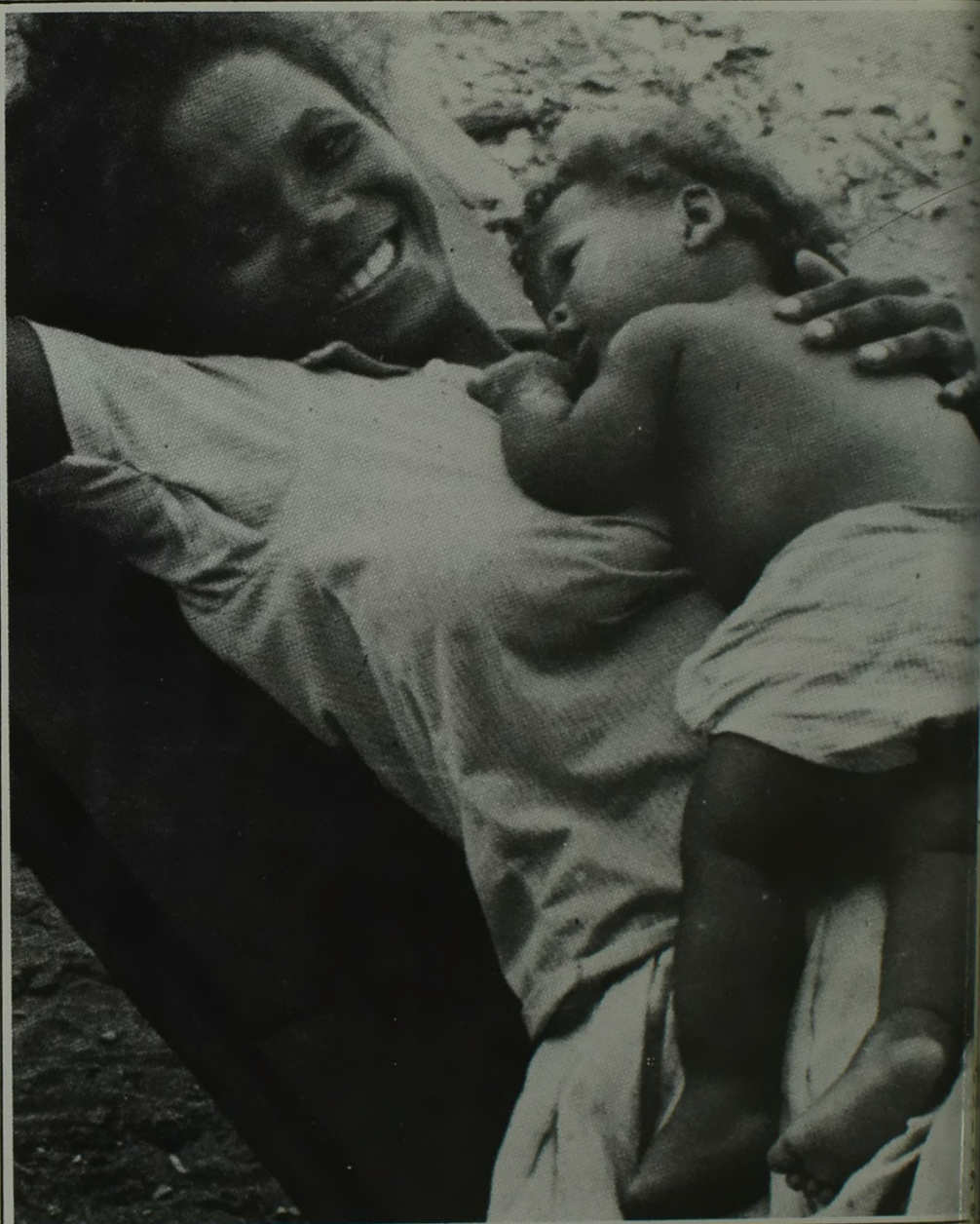
Decimos que esta sentencia es falaz porque nos induce a una fatal confusión: creer que la paz surgirá de la preparación para hacer la guerra. Además, desgraciadamente, ligada a esta confusión monumental, se introduce también otra confusión más sutil entre lo que significa la paz y lo que significa la seguridad. Tendríamos que convencernos que no hay camino hacia la paz por el camino que nosotros llamamos de la “seguridad”... Y esto es así porque la paz siempre será arriesgada. Paz es lo contrario de “seguridad”. Porque en la mentalidad dominante querer

seguridad significa tener desconfianza, estar prevenido contra los demás, y esta desconfianza siempre genera, en última instancia, la guerra y la violencia.

Desde la última guerra mundial, tras cuarenta años de intensísima carrera armamentista y de cientos de conflictos bélicos con devastadoras cifras de muertos, heridos y desaparecidos, ya tenemos una cierta perspectiva histórica. Tras la acumulación, sin precedentes, de ingenios nucleares de inimaginable capacidad destructora, asegurado un equilibrio del terror entre las superpotencias, alcanzada la paridad estratégica nuclear, es obvio reconocer —salvo que nos mintamos a nosotros mismos— que el mundo actual no es más seguro

que el de antes ni tiene ante sí un futuro más prometedor que el anterior.

Ante el problema así planteado, buscar una respuesta exige la mayor seriedad y rigor. Se requiere, además, una definición personal de un compromiso. La esperanza más sólida de evitar esa siniestra perspectiva del terror se encuentra en el desarrollo de una corriente de opinión pública mundial —en el este y el oeste, en el norte y en el sur— que le cierre el paso. Una opinión pública que no esté dominada por un falso concepto de seguridad, ni por la demagogia, ni por disimulados intereses orientados a otros objetivos. Debe ser una nueva corriente de opinión que sea asiente en la verdad, que sea fructí-



...e un nuevo rigor intelectual y moral, desconocido hasta la fecha.

Esta nueva opinión pública debe fundarse en ciertos principios que —porque son fruto del amor que los fecunda— engendran la verdadera paz, a saber: la fraternidad, la justicia, la libertad, la colaboración, la solidaridad, la generosidad.

La paz no es pacifismo barato ni egoísmo vividor, ni indiferencia desinteresada ante las necesidades de los demás. Es fruto de un esfuerzo práctico, continuo y con orden para la construcción de una sociedad local y universal, fundada sobre la solidaridad humana en la búsqueda de un bien común a todos. Que mire directamente a las mayores necesidades actuales de la humanidad y tenga siempre en

cuenta —con maduro realismo— los más grandes peligros de su debilitada tranquilidad y de una paz verdadera.

La paz no es fruto de la preparación para la guerra. La paz es el fruto de quien responsablemente y seriamente la prepara con plena conciencia. ¿Quién trabaja para la paz?

Trabaja por la paz el que trabaja por educar a las nuevas generaciones en la convicción de que cada hombre es nuestro hermano, igual en dignidad y derechos.

Trabaja por la paz el que introduce en la opinión pública el convencimiento de la fraternidad humana sin retaceos ni límites.

Trabaja por la paz el que concibe la tutela de los intereses políti-

cos y económicos como necesidad dialéctica y orgánica de la vida social, sin el equívoco estímulo del lucro, del odio o de la lucha entre los hombres.

Trabaja por la paz el que ayuda a descubrir en cada ser humano, por encima de sus caracteres raciales, culturales o sociales, la existencia de un ser igual al propio.

Trabaja por la paz quien se esfuerza por crear un clima de diálogo y de mayor confianza entre todos. Y esto porque está convencido de que si bien la guerra no es algo inevitable, lo importante es que los inevitables conflictos humanos no deriven hacia la violencia armada, sino que se resuelvan frente al derecho, la justicia y el diálogo maduro.

Trabaja por la paz quien apoya las conversaciones y tareas dirigidas hacia el control de la carrera de armamentos. Quien apoya las acciones sociales, políticas y culturales que tiendan al afianzamiento de una autoridad internacional que vaya haciendo innecesarias las Fuerzas Armadas particulares de cada nación, puesto que los conflictos pasarían a solucionarse de manera negociada, siendo las decisiones respaldadas por ese poder multinacional.

Trabaja por la paz quien está convencido de que si el hombre pudo inventar la guerra también puede inventar la paz... Quien con optimismo —que no es ingenuidad— defiende su confianza en el hombre y en su capacidad para entregarse a la hermosa tarea de luchar por la paz.

Trabaja por la paz quien se moviliza por la paz y ejerce una presión sobre sus gobernantes, teniendo plena conciencia de que ellos son sus representantes ante las demás naciones y responsables de lograr el objetivo de la paz. Convencido de que está desprovisto de poder económico o político para lograr la paz, se basa en su fuerza moral, en la moral de los débiles y no en la de los fuertes. Por más débil y pobre que se sienta no está dispuesto a arriesgar el más precioso de los bienes para sí y para todos, que es el bien de la paz.



La mujer y la paz

...a mujer sin duda está mucho más sensibilizada a los problemas de la vida y la muerte, de la paz y la guerra, que el varón. Todo su ser está estructurado para gestar y conservar la vida. El embarazo, la lactancia, el acompañamiento del hijo en sus primeros pasos... hacen que ella esté apegada a la vida que se desarrolla y que sufra sin me-

dida cuando le entregan a su hijo muerto, mutilado, torturado, o cuando se lo desaparecen...

Por eso, frente al dato frío de que hoy se gastan 750 mil millones de dólares para fabricar instrumental de muerte, quizás quede perpleja. Tal vez para muchas de ellas hasta sea difícil imaginar cuánto es 750 mil millones de dólares. No le será simple a la madre que compró en el almacén del barrio 100 grs. de aceite y medio litro de querosene, imaginar lo que es esa cifra y lo que se puede hacer con ella. Más difícil aún para aquélla que no pudo ir al hospital porque no tiene los pocos pesos para el boleto del bus... Por eso nunca está demás traducir "750 mil millones de dólares" a realidades más inteligibles, más palpables para la mujer. ¿Qué se puede hacer en un país con tanto dinero? Podemos explicarlo con unos esquemas sencillos. Ellos son bastante elocuentes. Si le preguntamos a las mujeres qué harían con todo ese dinero que hoy se malgasta en carreras armamentistas, sin duda nos contestaría que construirían viviendas, escuelas, hospitales, guarderías...; que vestirían y alimentarían a sus hijos, crearían oportunidades para que la población femenina marginada pudiera estudiar y acceder a trabajos dignos.



Y desde los recursos de los pobres, trabaja por la paz valorizando cualquier táctica — por más modesta que parezca — que conduzca a la paz. En la medida de sus fuerzas, resiste, lucha y ejerce presión sobre los gobernantes para que ellos traten de ejercitar también cierta presión, una cierta liberación, un cierto esfuerzo para que se comience a desactivar la desenfrenada y demente carrera armamentista; para que se deje de lado el equilibrio falaz del terror y se comience a poner las bases de una sociedad sensata, basada en la justicia, la tolerancia y el entendimiento mutuos.

Trabaja por la paz quien combate la grave desinformación y falta de análisis que existe en el mundo de hoy respecto de cómo implantarla.

Una nueva guerra mundial y nuclear es cada vez más posible si no

se logra un firme rechazo general por parte de la opinión pública mundial. Además, la guerra existe ya en numerosas guerras "convencionales" a las que se le da poca importancia porque la desinformación nos las hace aparecer como "controlables" y que no nos afectan mayormente. La estructura militar del mundo actual nos aparece como una realidad muy compleja, cuyas soluciones estructurales escapan a la captación y a las posibilidades del individuo. Y esa misma complejidad desanima la información. Queda como una cosa de y para especialistas. No contamos con los datos reales de los diferentes intereses nacionales, de la realidad internacional, de la mentalidad militar. Esa desinformación — alimentada muchas veces desde el poder mismo — es factor primordial en la motivación de las guerras por miedo, desconfianza o

desconocimiento de las consecuencias globales de cada decisión que responde a intereses nacionales.

Trabaja por la paz quien se niega a entrar en esa insensibilidad colectiva, en el peligro de encanallarse acostumbrándose a la guerra como una realidad inevitable y cotidiana. Trabaja por la paz porque sabe que los sentimientos de miedo, duda, desesperación o impotencia colectiva facilitan la guerra como solución de conflictos entre poderes. Sabe que frente al fatalismo de un futuro cerrado porque está decidido desde arriba, cabe la participación activa para definir metas de paz posibles, cabe la posibilidad de ser agentes de paz y crear solidaridades que canalicen las energías y los trabajos hacia esas metas.

La disminución y posterior desaparición del complejo militar industrial y, con él, del comercio de



El gasto militar

La producción con fines militares es la investigación que la soporta, la fuerza de trabajo que en una otra encuentra ocupación, los recursos que, en definitiva, se asignan a esa actividad tienen unas dimensiones tales que la situación mundial entendida como "normal" es la de una militarización creciente de la economía y de las políticas económicas.

Es imperioso recordar que se trata de productos económicamente no productivos, en la medida en que no contribuyen a mejorar el nivel de vida ni sirven para producir otros (a pesar de la utilidad política y/o militar que a los mismos quepa atribuir) y que, por consiguiente, carecen de la utilidad económica habitual que tienen los demás bienes en cuanto que sirven para responder a las necesidades básicas de la población.

El gasto mundial que oscila hoy entre los 750 mil millones de dólares a precios corrientes (alrededor de un millón y medio por minuto), no sólo continúa una trayectoria alcista, sino que no presenta signos de disminución.

armas y de la investigación y de la programación tecnológica para la guerra, sólo será posible si conseguimos un fuerte movimiento de opinión pública favorable a su desmantelamiento y reconversión industrial para el desarrollo social armónico y justo para todas las comunidades del planeta. Esto supone una toma de conciencia en los medios informativos, en los centros de decisión política y en los sectores técnicos e intelectuales. Pero también implica un compromiso de todos los sectores sociales con el fin de presionar a los núcleos del poder e informar al pueblo de las amenazantes realidades presentes y las alternativas que se ofrecen.

El trabajo por la paz persigue incansablemente un cambio de los valores éticos y políticos de la sociedad y es la única opción auténticamente revolucionaria. Es indu-

dable que la paz no se concede; se conquista.

El trabajo por la paz se basa en el convencimiento de que la opinión mundial favorable al desarme de las mentes y las manos es la mejor arma contra las armas... Si todavía existe la opinión generalizada de que la carrera de armamentos es inevitable, ello se debe a una serie de actitudes equívocas del público: la creencia de que las guerras son inevitables, viejas tradiciones que siguen confundiendo la fuerza militar con la seguridad nacional, la "magia" que ejercen las armas modernas, en fin, una cierta apatía que surge y se arraiga como resultado de todas esas actitudes. Pero esa apatía no es universal y tampoco inamovible. No se debe a una indiferencia insuperable, sino generalmente está originada en una falta de comprensión de los complejos problemas que la cues-

tion del desarme entraña y en el poder de la opinión pública para influir en los acontecimientos.

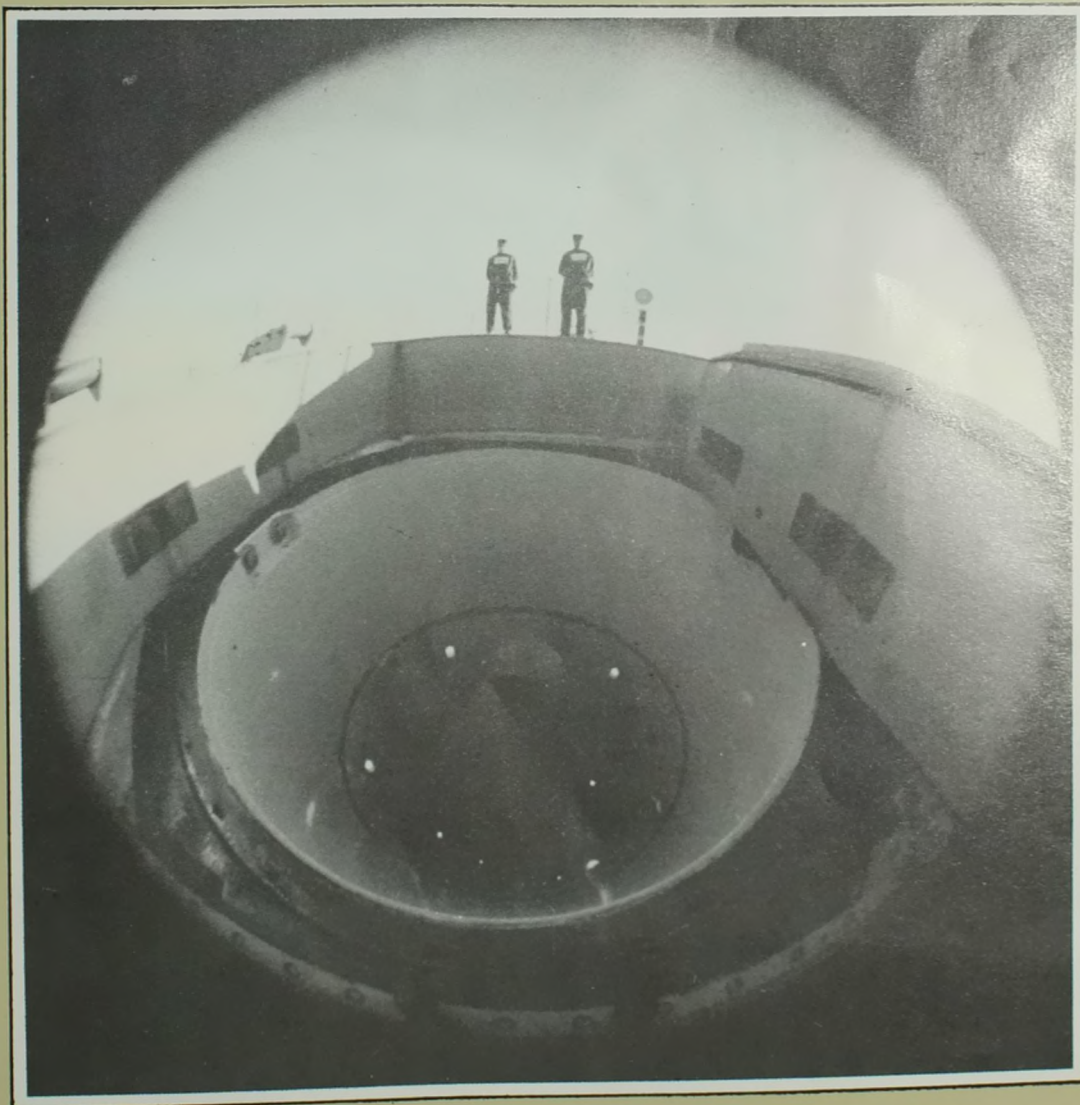
Instruirse en materia de desarme y del funcionamiento del complejo militar-industrial, no es simple. Además, despertar el interés del público por la cuestión del desarme, por su misma complejidad, carece de atractivo. Pero el desarme, aunque sea una tarea compleja, demasiado técnica, debe ser nuestro objetivo a largo plazo. Esa tarea pasa inevitablemente por un proceso educativo a todo nivel de la población planetaria, pero fundamentalmente a nivel de las nuevas generaciones.



Estados Unidos y la Unión Soviética siguen siendo los principales suministradores de armamento convencional, con lo que tratan de aumentar su influencia militar. Cada una de las superpotencias es responsable de una tercera parte, aproximadamente, del total de armas exportadas. Casi dos terceras partes de las importaciones de armas han sido adquiridas por países en desarrollo.

Según las estimaciones actuales, la fuerza de trabajo para abastecer al sector militar de las economías, incluidos los servicios prestados por personal uniformado, es de unos 50 millones de personas, casi el total de la población de Francia...

Pero lo más importante para nuestro destino futuro es que los sectores militares de las economías absorben una cantidad creciente del recurso más preciado: el hombre y su capacidad de innovación en investigación y desarrollo. Una cuarta parte de los gastos destinados a investigación en todo el mundo se dirigen a finalidades militares, en las que también participan una cuarta parte de todos los científicos e ingenieros existentes.





He aquí los cálculos establecidos por la Organización Mundial de la Salud en el caso de que una ciudad de cinco millones de habitantes sufriera un ataque de escasa envergadura con armas químicas o biológicas.

EL GAS NEUROTOXICO VX

Por cada 4 toneladas de una preparación con esta gas difundidas en una distancia de 2 kilómetros a través de la ciudad y por cada 150.000 personas expuestas a una concentración mortal del gas:

- 80.000 muertos antes de la llegada de los primeros socorros.
- 40.000 nuevos muertos posibles en las 48 horas siguientes.
- 35.000 personas podrían salvarse si se les aplicara inmediatamente un tratamiento adecuado.
- 10.000 de esos supervivientes deberían ser hospitalizados y recibir los cuidados pertinentes.
- Los hospitales se verían desbordados y se necesitarían por lo menos dos semanas para eliminar los cadáveres.

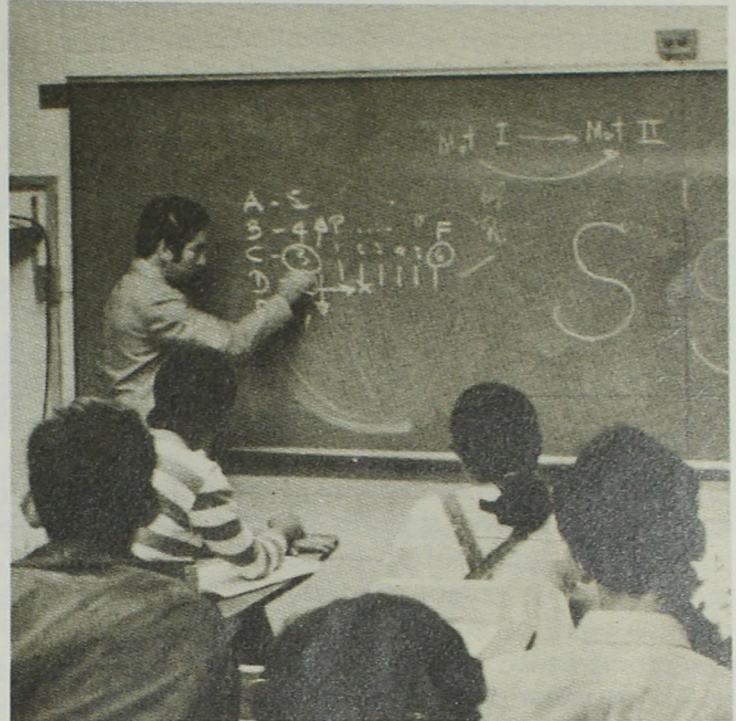
En 1955, un laboratorio industrial que se ocupaba de insecticidas descubrió un nuevo tipo de gases neurotóxicos, a los que se dio el nombre de agentes V. De ellos, uno de los más mortíferos es el llamado VX.

La inhalación del VX y el contacto cutáneo con él pueden acarrear rápidamente la muerte por intoxicación del sistema nervioso.

Una dosis mínima de VX (0,1 miligramo) basta para causar la muerte por vía respiratoria; 5 miligramos representan una dosis mortal en caso de contacto con la epidermis. Si esas dosis ocasionan la muerte en unas horas, con dosis superiores se obtiene el mismo resultado en media hora.

El gas neurotóxico VX puede utilizarse también para contaminar persistentemente el suelo, la vegetación y el material.

**Si quieres la paz
educa
para la paz**



técnica macabra de matar personas. Desde nuestro nacimiento nos meten en la cabeza que las cosas son así y tienen que ser así, hasta el extremo absurdo de que quien piensa de otra manera es considerado un ser extraño, desadaptado de su sociedad, un iluso o un fanático...

Nadie duda de que en un proceso educativo la transmisión de los valores éticos sobre los que se funda la sociedad es un elemento fundamental. Ahora bien, la verdad es que toda la ética occidental—desde sus raíces judaica y griega— ha estado penetrada del espíritu bélico. Y no sólo la ética pensada, sino también la ética practicada, la ética vivida cotidianamente, la que cada uno de nosotros ha mamado en su proceso educativo y ha asimilado como algo “natural”.

El proceso (de liberación del pueblo judío se basó en la petición a Dios para que destruyera a sus enemigos y en la fe de que lo haría efectivamente; la moral griega es una moral de emulación, de competitividad, del *aidós* y del *ais-jine*, es decir, del “qué diran los demás” (que soy un cobarde); la moral griega está basada en esa voluntad de quedar bien ante los demás. Pero no es un quedar bien pa-



cífico, sino de tipo belicoso, guerrero, para poder ser triunfador sobre los adversarios, es una ética de la competitividad que penetra toda la vida civilizada del griego.

La moral romana es una moral de imperio, de la famosa *Pax Romana*. Esa *pax romana* que era la paz de la dominación universal. Luego viene la conversión de Roma al cristianismo y surge el Sacro Romano Imperio y luego la historia de la Edad Media, con sus guerras justas y sus torneos guerreros. Incluso cuando se vive en paz se juega a la guerra. Conclusión, venimos de una tradición cultural absolutamente penetrada por una ética bélica. Más aún, los mismos símbolos e imágenes de la perfección humana son los del héroe, el vencedor, el caballero triunfante, el guerrero medieval, el grande, el fuerte... Los atributos de la perfección nos vienen envueltos en flechas, lanzas, corazas y espadas. Todo nuestro clima vital está permeado por la retórica de la guerra. El modelo bélico es uno de los grandes modelos éticos del “Occidente cristiano”.

Podemos concluir entonces que el actual sistema de guerra corresponde a una cultura de guerra. Una cultura que fundamenta la misma lógica de la guerra, es decir, el derecho del más fuerte, el vencedor. Su principio de racio-

Es preciso reconocer que desde el amanecer de los tiempos las diversas generaciones y pueblos han legitimado y justificado de mil maneras la violencia, las guerras, la pena de muerte, la tortura, los genocidios... En no pocos momentos de nuestra historia se llegó hasta el delirio de sacrificar los conflictos bélicos como “guerras santas” y se entendió como razonables los más brutales atropellos a la dignidad de la persona, fanatismos de todo tipo y las más denigrantes intemperancias. Pero no se trata aquí de discutir un pasado histórico que inevitablemente nos resulta demasiado trágico y oscuro. Se trata, más bien, de comprender que ese pasado histórico está introyectado en nuestro interior, nos ha forjado con una determinada mentalidad. Somos hijos de ese pasado de violencia y de sangre derramada. Se nos ha educado de tal manera que nos parece la cosa más natural del mundo que nuestro dinero, nuestros bienes, nuestros esfuerzos, y hasta nuestros propios hijos sean captados, entregados y hasta consagrados a la industria de la muerte, a la



dad arranca del hecho de que quien posee la verdad tiene el derecho de imponerla a los demás. Así el violento, porque quiere ser eficaz, disimula su violencia, la ejerce en forma oculta y disfrazada. Siempre tienen "lugares santos" que defender. Toda guerra tiende a convertirse en una guerra santa porque se apoyaría en principios absolutos a defender.

La violencia estalla porque es tolerada o impuesta por el mismo sistema social, fuera del cual sería impensable. Estalla porque el sujeto que la ejerce ha interiorizado perfectamente el sistema y sus reglas que la toleran y justifican. Se ha identificado pasivamente y aceptado la autoridad que dirige dicho sistema. Y porque la violencia nunca es gratuita, debe fundarse en una racionalidad que la justifique. El violento —individuo o pueblo— necesita presentarse ante mismo y la sociedad como defensor implacable de determinados valores de una causa por la que lucha a muerte. Su acción, aunque ingenua o criminal, requiere ciertos títulos de nobleza... Es, en última instancia, un acto de sometimiento a una autoridad y, sobre todo, a un sistema de valores. Por lo que se puede convertir en normal hacer aparecer como anormal el

rechazo de la violencia. Toda esta dinámica, demás está decirlo, es fundamentalmente inconsciente. El potencial de violencia de que somos portadores los hijos de esta cultura es latente, estallará cuando se creen las condiciones apropiadas. Y si esto es cierto, podemos advertir que el hombre belicoso no es sólo el hombre militarizado, el monstruo, el torturador, el genocida, sino que es el hombre común, el hombre normal que pasea por nuestras calles y parques, honrado ante los ojos de todos. Este hombre no se forma sólo en determinadas escuelas de guerra o en academias militares, sino en las familias modelo, en las escuelas y universidades, en las fábricas y oficinas, en los periódicos, en el cine y la televisión.

La lucha por desmilitarizar al ser humano y al mundo tiene su punto de partida en el esfuerzo por crear la conciencia de que las culturas dominantes son culturas de guerra y de que nacemos y morimos sumergidos en ellas. Esta lucha cultural además debe ser entablada en todos los frentes de la vida personal y colectiva. La cultura dominante debe ser dismantelada en sus legitimaciones sociales y a nivel de la misma génesis de nuestra personalidad (violencia educa-

tiva, de los sistemas pedagógicos y familiar), en la relación varón-mujer, en la relación entre mayorías y minorías, en las convicciones religiosas, etc.. Una tarea monumental, pero imperativa, que pasa por los libros de la escuela, de geografía, de literatura, de historia, los catecismos, los libros de arte, la transmisión de los contenidos científicos, de la tecnología... En una palabra, la tarea implica un gigantesco esfuerzo de reeducación de la humanidad toda, desde que nace el ser humano debería entrar en contacto con una cultura de la paz, de la justicia, del amor y de la libertad, sustituto de la que actualmente mama en cuanto se le da a luz.

Sólo llegaremos a una paz auténtica, si entramos por el camino de la educación (en ella y por ella) de los niños y jóvenes y por la reeducación de los adultos. La preparación psicológica de una cultura de la paz implica un largo camino, porque implica desintoxicarnos del miedo en el que nacemos sumergidos. Pero el camino correcto es el que se despoja de su propia seguridad y da pasos realistas de confianza en el otro. Se necesita enorme coraje para comprometerse con la causa de la paz. Hay que incentivar la imaginación para en-





contrar las nuevas pistas de eficacia en la educación para la paz.

Hoy resulta imposible pensar que una sola persona o una clase social pueda crear la Paz. Ella será el resultado del esfuerzo mancomunado de todos o no será. Los gobernantes o los que detentan de algún modo el predominio sobre las decisiones en el campo de la política, la cultura y la economía sólo podrán realizar una parte de este importantísimo trabajo comunitario. Nunca podrán sustituirse a los demás en esta tarea. Ya quedaron atrás las épocas en que el rey o el emperador podría decretar con una sola palabra o con el sello de su firma la paz en sus territorios. Hoy día la paz depende de cada uno de nosotros, y debemos educarnos para poder ser personas de paz, viviendo en sociedad como hermanos, viendo en el otro rostro el reflejo del nuestro. Debemos fundar nuestras relaciones en los valores de la justicia y el amor a los demás, en el respeto absoluto a sus derechos. Dando una mano a quien es más débil, a quien ha caído, con sentimiento de fraternidad y solidaridad.

Las mujeres tienen un rol pri-

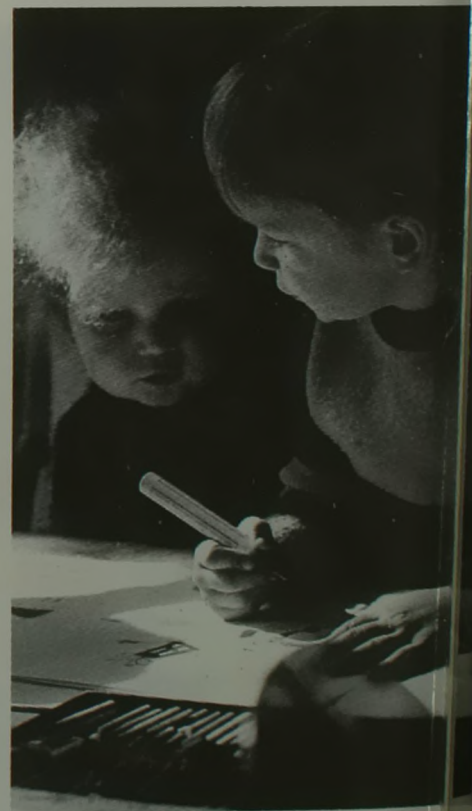
mordial en esta tarea. La guerra siempre ha sido el hecho masculino por excelencia. Han sido los hombres quienes hicieron las guerras y las decidieron. Las mujeres las han padecido. La maternidad, poder de vida, es incompatible con la guerra, poder de muerte. En cuanto mujeres y madres deben proclamar con firmeza su rechazo radical de la guerra. En cuanto madres, las mujeres deben rehusar a gestar durante nueve meses sus hijos para que sean matados en un segundo. Deben reclamar el derecho de poder decidir sobre el futuro para sus hijos, porque la maternidad conlleva la responsabilidad y el deber de construir un mundo viable, y por tanto un mundo de paz para los niños. En ese sentido, todos los seres humanos que se gestan en los vientres de sus madres se enfrentan al dilema de si habrá vida luego de su alumbramiento...

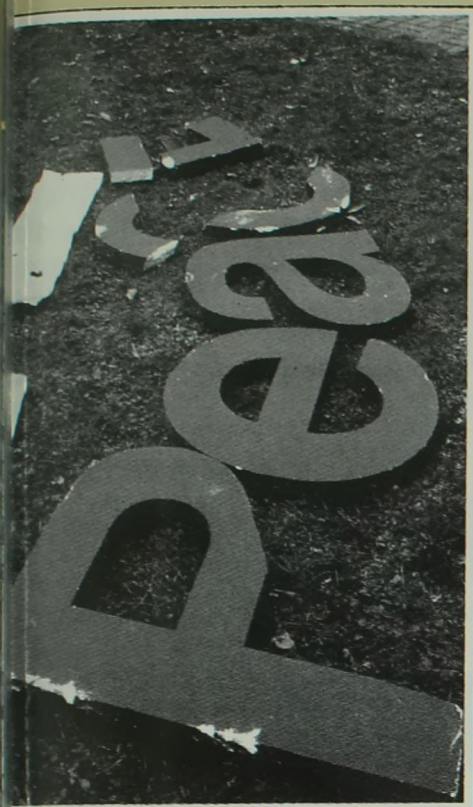
Todo comienza por la educación, porque ninguna apropiación, utilización o aprovechamiento de los recursos de la naturaleza y de la sociedad son posibles sin ella. De ahí nace la prioridad que se le reconoce universalmente.

En un mundo en el que para iniciar en la ciencia de la muerte y la destrucción a cada uno de los veinticinco millones de individuos con uniforme militar se gastan sesenta veces más recursos que para enseñar a un niño las actividades creativas y solidarias, la pregunta sobre cómo orientar la noble fuerza de la educación para que sirva a la paz y no a la guerra se hace acuciante y golpea nuestra mente.

La situación actual del mundo exige que la educación y la formación de los niños se convierta en una activa "zona de paz". Todos los que participan en el proceso educativo de la nueva generación —ya sea la familia, la escuela, universidad, los medios de comunicación, el teatro, el cine...— deberían desempeñar el papel que corresponde en esta tarea de lograr el desarme de las mentes y las manos para formar un espíritu y una mentalidad de paz que asegure una nueva concepción de la seguridad nacional e internacional en un clima de confianza mutua como única esperanza de que la humanidad pueda sobrevivir.

También el proceso escolar, en todos sus niveles, debe luchar contra la desinformación. El esfuerzo será grande porque ta-





Para ilustrar lo que significa la situación de sobresaturación armamentística un famoso anuario (1) ha utilizado una serie de comparaciones estremecedoras de las que entresacamos unas cuantas:

1. El arsenal mundial de armas nucleares equivale hoy a unos 16.000 millones de toneladas de TNT. En la Segunda Guerra Mundial, en la que pereciera aproximadamente unos 50 millones de seres humanos, sólo se utilizaron 3 millones de toneladas.
2. El esfuerzo internacional dedicado a controlar la proliferación de armas nucleares tiene un presupuesto anual de 30 millones de dólares. Esto equivale a la mitad del presupuesto medio del departamento de policía de una ciudad estadounidense de mediano tamaño.
3. La eficacia de un coche norteamericano se ha duplicado desde la Segunda Guerra Mundial desde el punto de vista de la relación consumo de combustible y peso. En las armas nucleares el factor se ha incrementado 150 veces.
4. El cabeza de familia en los países industrializados trabaja semana y media al año para sustentar sus propias Fuerzas Armadas y sólo cuatro minutos para sufragar los esfuerzos internacionales en pos del mantenimiento de la paz.
5. En los Estados Unidos una persona de entre cada siete vive por debajo de la línea de pobreza. En la Unión Soviética, la tasa de mortalidad infantil es todavía el doble de la media que corresponde a los demás países industrializados.

Y, mientras tanto, en 24 países el consumo de alimentos se encuentra por debajo de las necesidades en un 30 a 50 por 100. En otros 25 países, el desfase oscila entre el 10 y el 30 por 100. Con datos quizá ya un poco rebasados, el volumen medio de gasto militar mundial por soldado supone unos 20.000 dólares al año, los gastos en educación por niño no llegan a los 400 dólares. Por cada 10.000 habitantes del planeta hay 560 soldados y sólo 85 médicos.

En este mundo que ha trastocado indudablemente las prioridades globales, no se ha producido un holocausto nuclear, pero, como el mismo anuario ha puesto de relieve:

- a) En un número de confrontaciones "locales" próximo a las 65 han perecido desde 1960 por lo menos diez millones de personas en una cincuentena de países en los que radican, aproximadamente, dos terceras partes de la población mundial. Y las víctimas civiles han superado a las militares en una proporción difícil de determinar, pero creciente.
 - b) Los avances tecnológicos empiezan a borrar la distinción entre armas de destrucción masiva de carácter nuclear y armas convencionales. En éstas se han efectuado tantos "progresos" que su diferenciación con respecto a ciertas armas nucleares tácticas de teatro es, cuando menos, imprecisa desde el punto de vista de los efectos letales.
 - c) Con arsenales nucleares que desafían toda comprensión racional y que siguen creciendo, el poder está concentrado en muy pocas manos. En la actualidad, toda la humanidad es rehén de las decisiones que pueda adoptar un pequeño número de personas.
 - d) A medida que se ha expandido el proceso de militarización ha aumentado el número de países que viven en estado de emergencia, desde el punto de vista de las libertades civiles. En el Tercer Mundo los militares ejercen influencia dominante en el 46 por 100 de los gobiernos. De aquéllos dominados por las Fuerzas Armadas, unos 52, es decir, casi la totalidad, han vulnerado los derechos ciudadanos. 30 gobiernos, por lo menos, practican las formas más extremas de represión y ni que decir tiene que este tipo de regímenes no prestan atención a la conveniencia de incorporar a todos los grupos sociales a las tareas del desarrollo. Pero, en la medida en que bloquean el desarrollo, como se observa en Chile y en América, no disminuye su dependencia del uso de la fuerza.
- A la vista de todos estos datos, ¿cómo vive el planeta? ¿En qué tipo de mundo vive el planeta?

(1) Ruth Leger Sivard, **World Military and Social Expendit 1982**, World Priorities, Leesburg 1983. El primero de estos anuarios se refiere a 1974.

las escuelas como los otros centros educativos encontrarán serios obstáculos para obtener informaciones exactas y objetivas. ¿Qué información debemos transmitir y dónde encontrarla? Para ser eficaz el educador debe estar bien informado para refutar los argumentos de los expertos militares que participan en las decisiones de poder. Los aspectos del desarme deben tener cabida en las diversas disciplinas de los planes de estudio escolares: en biología, los efectos de las radiaciones sobre el organismo humano; leyes concéntricas, en química, de dichas armas; en las ciencias naturales se deberá instruir sobre el ciclo de los combustibles nucleares, los efectos de las armas clásicas o convencionales y el peligro de su proliferación; en sociología, las actitudes sociales frente a las concepciones del desarme y de fuerza militar; en economía, los poderes de los comple-

jos bélico-industrial y los efectos de los mercados de armamento; en geografía, los esfuerzos regionales para crear zonas de paz, o libres de armas nucleares; en historia, la larga crónica de los conflictos bélicos, de las propuestas de desarme, las causas de sus fracasos consecutivos; incluso en los cursos de lenguas podrían estudiarse expresiones que son fruto de estructuras bélicas. Y así en todos los campos del proceso educativo.

Por lo tanto, la información correcta es esencial para el proceso educativo y en relación al desarme. Para establecer programas de educación sólidos y eficaces para la paz se necesitan informaciones seguras, completas y objetivas.



**Si quieres la paz
defiende
los derechos
humanos**



derechos engendra en definitiva inevitablemente la violencia, y que una paz basada en la desigualdad, la dominación y la explotación, aunque pudiera mantenerse por la coacción, no tendría de paz sino el nombre”.

Cada vez, felizmente, se va imponiendo en la opinión pública la convicción de que la justicia que implica combatir el armamentismo es el principal factor del proceso de consolidación de la paz y que es asimismo factor primordial para el respeto de los derechos humanos.

Los enfoques militaristas, que intentan mantener regímenes en el poder sometiendo a sus respectivas poblaciones, son posibles en una atmósfera de coerción y temor, violatoria de los derechos fundamentales de la persona y los pue-

blos. Bajo la prédica de la “ley y el orden” hacen añicos la paz que dicen garantizar. La utilización de la seguridad nacional para justificar la supresión de los derechos humanos fundamentales es el comienzo sutil de la espiral de violencia y terror. Esa espiral termina desbordando los límites nacionales e imponiendo finalmente las relaciones internacionales del país. Se consolida y desarrolla el sistema de armamentos, se busca afirmar la confianza psicológica en la fuerza y la coerción y en la amenaza internacional produciendo finalmente una desconfianza total precisamente en los ámbitos que requieren la mayor cooperación internacional para buscar la Paz.

No cabe duda que es justamente en los países donde no se respetan los derechos humanos que m

Como parte del proceso educativo para la paz y el desarme, la educación en materia de derechos humanos ocupa un lugar central. Todos los derechos individuales y de los pueblos se pueden resumir en el derecho a la paz y el desarrollo, basados en la satisfacción de las necesidades humanas materiales y espirituales.

Todos los derechos fundamentales definidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos están vinculados al derecho a la vida y a la seguridad de la persona y los pueblos. El artículo 28 proclama: “Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos”.

La UNESCO pone de relieve estos conceptos que relacionan a los Derechos Humanos con la causa de la Paz al afirmar que “si la satisfacción de los derechos humanos y la construcción de la paz son tareas solidarias, ello se debe sin duda a que toda guerra compromete irremediablemente el ejercicio de los derechos de todo tipo, y que por su parte la negación de esos



res dificultades existen respecto fomento del desarme. Ningún gobierno sin control popular aceptará verificaciones internacionales los demás gobiernos tendrán dificultades para confiar en las promesas de un régimen que se maneja por la fuerza y gracias a la explotación de los derechos humanos. Por el contrario, una seguridad basada en la confianza del pueblo su gobierno porque respeta los derechos fundamentales, tanto los civiles y políticos como los culturales, económicos y sociales, es la mejor garantía para la Paz. La "confianza" (que no se puede obtener por decreto) es el elemento esencial para garantizar las actitudes de tolerancia, solidaridad y cooperación entre los pueblos y al interior de cada pueblo. Los países mejor situados para luchar por la

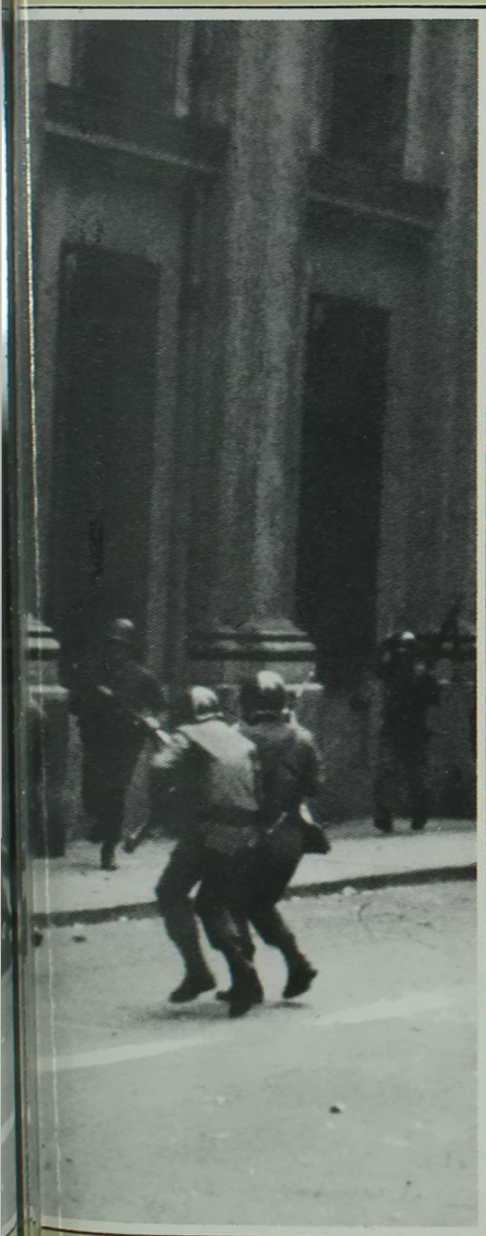
Paz internacional son aquéllos que han impartido a sus jóvenes generaciones una educación cívica basada en un fondo de confianza y en la experiencia del respeto por los derechos humanos.

Más allá de la búsqueda de alternativas al poder militar como estrategia para garantizar la seguridad y la paz, el respeto de los derechos humanos es fundamental para crear el ambiente de confianza requeridos dentro del país y entre las naciones que permita avanzar efectivamente hacia el desarme de las mentes y las manos.

Se debe garantizar a los jóvenes el libre acceso a la información necesaria para que conozcan la existencia de fuentes legítimas de poder social que no dependen de la coerción y así puedan construirse una visión positiva de la seguridad

nacional. También se les debe permitir la adquisición de una práctica de los principios de los derechos humanos universalmente reconocidos.

La comunidad internacional tiene legitimidad suficiente para pedir cuentas a los gobiernos particulares respecto a su forma de actuar en el campo de los derechos humanos y a su comportamiento internacional respecto al derecho a la autodeterminación que tienen las otras naciones. No nos puede caber duda que la no observancia de los derechos humanos es una fuente de desconfianzas, de temores y de conflictos o tensiones internacionales. Es una evidente amenaza para la paz internacional y un obstáculo para el desarme que con urgencia reclaman todos los seres humanos de buena voluntad.



Derechos Humanos la trampa de los poderosos

Y esto me lleva a otro aspecto, quizá el más inhumano y antievangélico de la actual defensa de los derechos humanos. Lograron introyectar en nosotros mismos, una culpabilidad ajena. Porque aun nosotros, en los países pobres, caemos en la trampa ideológica de imaginar que, por una tarea genética de los países latinoamericanos, todas nuestras autoridades son propensas a la prepotencia, al sadismo, a la tortura. Y que los países ricos, dotados probablemente de mejor carga genética, nos dan el ejemplo de cómo el hombre es respetado en sus derechos. Pero no se quiere ver que el costo para que ellos respeten tales derechos lo pagamos nosotros, con las crisis económicas y políticas provocadas por la explotación del planeta y que obligan a nuestros gobiernos a mantener un mínimo de orden recurriendo cada vez más

a métodos bárbaros e inhumanos. Se nos acusa de no ser democráticos, cuando nos impiden serlo. Si mi país pudiese aplicar a las naciones ricas las medidas económicas y políticas que hoy se nos aplican, seríamos nosotros los que iríamos a investigar, hoy, hipócritamente, claro está, las violaciones a los derechos humanos en aquellos países. Lo trágico de la situación es que aquéllos que modelan y controlan la defensa de los derechos humanos —no obstante la buena voluntad individual, innegable— son los mismos que los hacen imposibles en las tres cuartas partes del planeta.

Juan Luis Segundo, "Derechos Humanos, Evangelización e Ideología, Revista Eclesiástica Brasileira, Marzo, 1977.

En un mundo lleno de divisiones ideológicas, políticas, religiosas, raciales, sexuales, y plagado de injusticias sociales y económicas, es preciso abrir caminos de solidaridad y acercamiento. Sabemos que el camino en favor de la Paz garantizada por la vigencia de los Derechos Humanos es largo, y no tiene atajos a la vista. Hay muchas fuerzas que quieren continuar disfrutando sus injustos privilegios dividiendo para mejor dominar. Sabemos que el trabajo es mucho y los brazos que construyen la Paz son pocos. Por todo esto es imperioso no perder de vista la unidad en la fraternidad universal a la cual estamos convocados. Esa actitud de solidaridad universal es la señal de nueva humanidad. Unidad es la

única dirección válida: la de la vida, la de la nueva convivencia humana en Paz y en justicia como garantía de ella. Una convivencia social fraterna donde se fomenten y tutelen los Derechos Humanos y de los pueblos, donde las metas a alcanzar se decidan por el consenso y no por la fuerza o la violencia; donde nadie se sienta amenazado o violado en su dignidad y sus derechos por el egoísmo de los otros.

En un mundo en el que las personas y aun los pueblos enteros se usan como cosas (objetos) de poderosos intereses económicos y políticos; en un mundo en el que aparece como realidad lamentable que pueblos y personas no cuentan, son artículos de uso para

otros, se los puede poner o sacar, se los puede perseguir o tolerar, dejar vivir o no, en ese contexto de "personas-objeto", defender los Derechos Humanos es "descosificar" la persona.

En ese mundo nuestro compromiso debe estar en la búsqueda sin descanso ni concesiones para que la persona tenga espacio humano para pensar, decidir, festejar, ser en una palabra vivir.

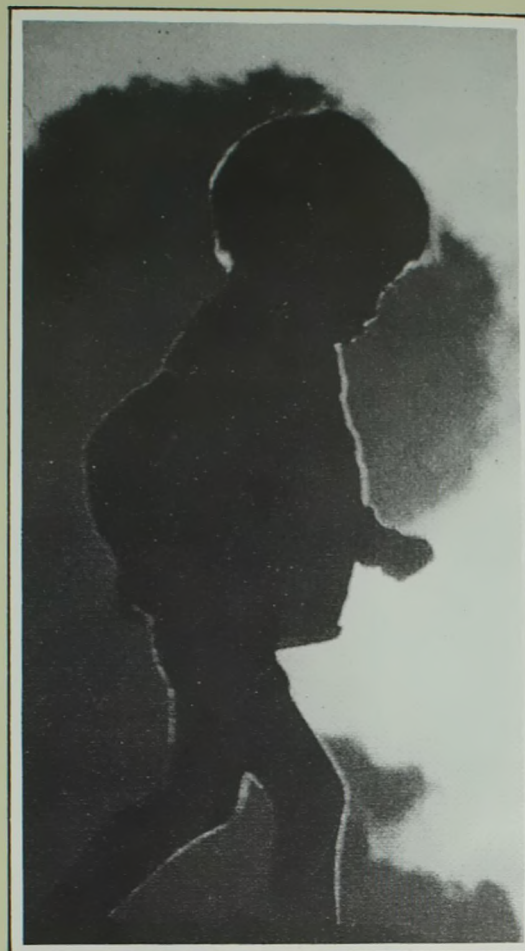


submarino "Trident" esta el doble que 0 millones de azadas

El precio de un submarino nuclear Trident alcanza los 2.000 millones de dólares, en tanto 100 millones de juegos de herramientas manuales para agricultores del Tercer Mundo están la mitad, según informaciones proporcionadas por la FAO (Organización de las NN.UU. para la Agricultura y Alimentación). Las importaciones de trigo de África no alcanzan el precio de un Trident: 1.1796 millones de dólares contra los 2.000 ya consigna-

... Expertos de FAO afirman que "la reducción de los presupuestos bélicos deja en libertad una enorme cantidad de recursos para fines productivos. La resignación de una buena parte de esos recursos a los programas de desarrollo de los países pobres podría dar un impulso espectacular a sus esfuerzos en el sector de producción agrícola y de alimentos. Los gobiernos han rehusado hasta ahora seguir este camino".

El presupuesto acumulado por la OEA desde el fin de la última guerra en 1981 fue de 1.222 millones de dólares que constituyen el 60 o/o de los gastos necesarios para adquirir un Trident. El costo del fomento de 10 millones de hectáreas de pastos en el Tercer Mundo fue de 1.500 millones y los recursos de los países del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola superó apenas los 1.000 millones, suma que no habría alcanzado a comprar medio Trident... Las naciones en su conjunto siguen apostando a la muerte, gastando más de mil millones de dólares cada día...



Efectos catastróficos de una guerra nuclear

Si se llegasen a emplear armas nucleares en una guerra los efectos serían catastróficos e irreparables.

La Academia Pontificia de Ciencias llamó la atención sobre dos aspectos de esa catástrofe. Los científicos que dicha academia reunió llegaron a afirmar que en caso de guerra nuclear solamente el 1 o/o de los heridos podría ser atendido y que, de todas maneras, nadie estaría en condiciones de asegurar el servicio médico adecuado. Describieron el "invierno nuclear" que resultaría de una guerra nuclear diciendo que la luz solar se ensombrecería y enfriaría hasta el punto de alterar en forma durable la agricultura mundial provocando inimaginables hambrunas en el planeta.

(Ver *Documentation Catholique*, n. 1822, 1839 y 1871).

Los que huyen de la guerra

(el drama de los refugiados y los desplazados)

Diez millones de refugiados peregrinan con lo puesto, sin rumbo fijo, para salvar sus vidas. Ideologías, guerras, luchas raciales y tribales, rivalidades políticas y religiosas son la causa de que haya diez millones de refugiados esparcidos por el mundo. La mitad de los refugiados son menores de edad. Al área del Tercer Mundo pertenecen ocho millones.

El poder destructivo de una sola bomba

Una sola Bomba de un MT (megaton) explotando produciría efectos destructivos que podríamos estimar así:

- * el destello de luz: hasta una distancia de 160 km, toda persona mirando directamente el destello de luz quedaría ciega momentáneamente.

- * el calor producido por la explosión (la misma temperatura en el centro del sol) vaporiza todas las sustancias situadas dentro de un radio de 5 km.

- * el viento que resulta de la explosión se desplaza a una velocidad superior a la del sonido. A 2,5 km del punto cero, la sobrepresión llega a 30 veces la presión atmosférica normal. Las construcciones de ladrillo son destruidas hasta un radio de 6 km en los primeros 15 segundos. Los vientos que llegan a 1.100 km/h agravan los destrozos.

- * el impulso electromagnético de la explosión destruye gravemente los sistemas de comunicación telefónica, los sistemas de energía eléctrica.

- * los residuos de la explosión que llegan hasta la cifra de 200 millones de toneladas de elementos radiactivos se esparcen sin control. Algunos, como el cesio-90, absorben por el cuerpo humano engendran leucemias, cánceres y otros. Otros, como el plutonio y el uranio, atacan los huesos, las vías respiratorias, el hígado, los riñones, los ganglios linfáticos. Permanecen como elemento peligroso para las futuras generaciones humanas porque pueden llegar a varios millones de años.

(Cfr. revista *AUTREMENT*, n. 55, nov. 1983).



Las armas químicas

Guerra de las Galaxias

Antes de que el Presidente Reagan advirtiera sobre su intención de invertir miles de millones en su programa de defensa espacial, la guerra en el espacio ya había comenzado. Ya existe una nueva generación de armas de era espacial que deja obsoleta a las armas nucleares. La militarización del espacio es una realidad y una apocalíptica advertencia. Las tres cuartas partes de los 2.000 satélites lanzados desde la Tierra tienen propósitos militares y se han estado programando en armamento de rayos Laser para destrucción de satélites. El rayo Laser de rayos X no está previsto ser usado en el futuro inmediato, pero otro tipo de rayos está a punto de producirse y ya se han usado los rayos Laser para derribar aviones. Las superpotencias ya tienen dispositivos con capacidad operacional para la destrucción de satélites.

El periodista norteamericano James Polk, describe vívidamente una fábrica de gas neurotóxico en Newport, Indiana:

"El mortífero producto químico que surge de los hornos y cámaras frigoríficas de la fábrica es un gas que intoxica los nervios. Asesino cauteloso, es inodoro, insípido y virtualmente invisible. Una sola gota que se respire o impregne la piel puede ser fatal. Al final de esta cadena de fabricación única en su género, entrelazada por 64 kilómetros de tuberías, el gas neurotóxico se vierte en cohetes, minas terrestres y proyectiles de artillería, cuyo destino se mantiene secreto..."

Un manual del Ejército de los Estados Unidos dice que este gas puede provocar "la muerte en cuatro minutos" y que es tan potente que basta que sus efectos sean próximos a los de las armas nucleares. El gas es muy barato, el funcionamiento de la fábrica de Newport requiere sólo tres millones y medio de dólares al año".

Como si fuera el infierno

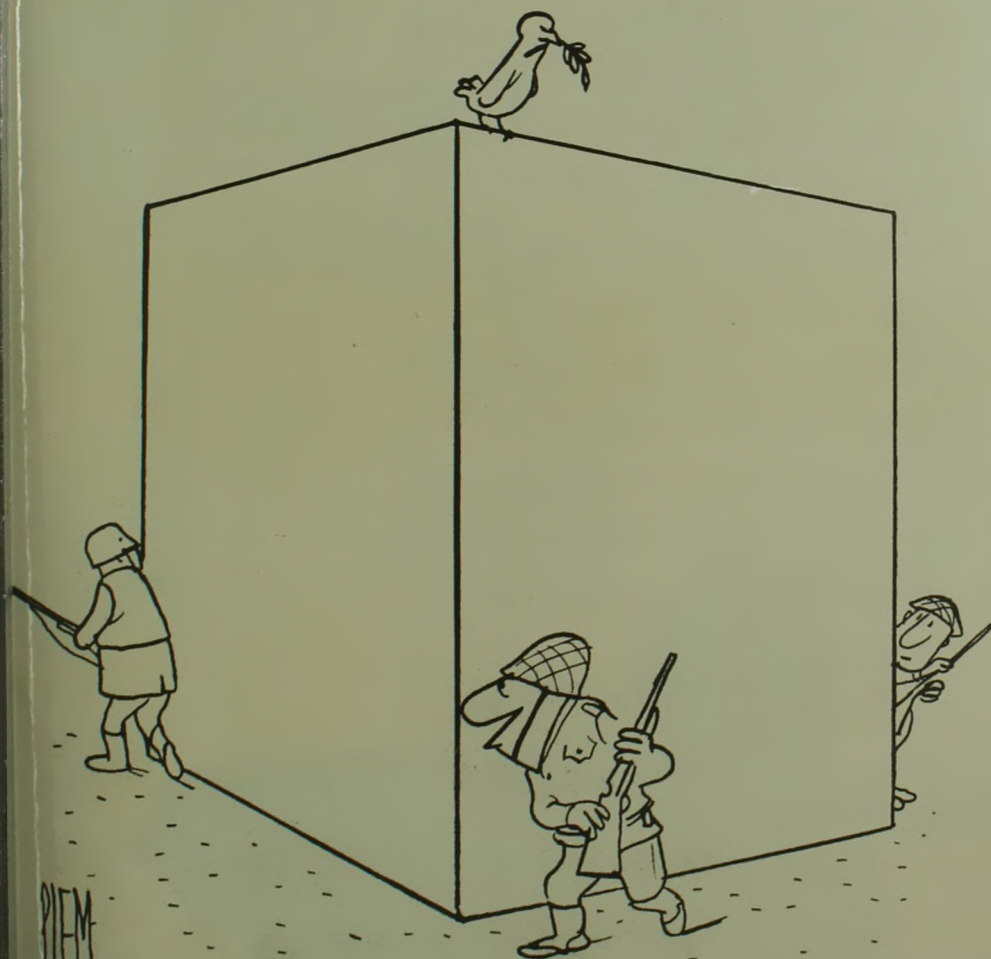
La gente pereció en el momento en que se produjo un ruido extraño, como una luz con el destello intensamente claro y completamente blanco. Pero algunos recuerdan que, en el mismo instante, aparecieron como llamas escarlatas sobre el sol. Los que estaban cerca del centro sufrieron una quemadura por todo el cuerpo, y a continuación una intensa presión atmosférica que, como un tifón, los abatió y aplastó...

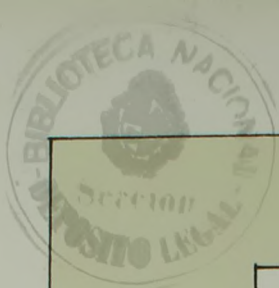
En un radio de un kilómetro todos los edificios de madera fueron pulverizados e incluso los de materiales duros fueron derribados. Las hojas y las hierbas desaparecieron, e incluso los más grandes árboles fueron abatidos. Los animales, desde los insectos hasta el ganado, habían perecido, y los hombres estaban sepultados bajo los escombros de sus casas aniquiladas. Y todo esto en un instante, apenas el tiempo de dar un grito...

En cuanto a los que se habían salvado, violentamente y completamente abrasados por los rayos, se habían convertido como en borrachos; sus miembros habían perdido toda su fuerza, así como su espíritu, porque habían quedado completamente pasivos, sin querer hacer nada.

Trato de apartar de mis ojos ese espectáculo terrible y lamentable, pero no lo consigo.

(Testimonio póstumo del Dr. Takashi Nagai, del hospital de Nagasaki, muerto en 1951, tras largos sufrimientos, a consecuencia de la "enfermedad atómica").





Armamentismo versus Desarrollo

Participación de las Exportaciones de Armas pesadas hacia el Tercer Mundo; por abastecedor (1962-81)

Los porcentajes están basados en los indicadores de tendencia SIPRI,
expresados en millones de dólares a precios constantes de 1975

País*-Período	1962-66	1967-71	1972-76	1977-81
USA	29	34	38	37
URSS	42	42	33	33
Francia	9	7	10	12
Italia	1	1	2	5
Gran Bretaña	12	10	9	4
Otros	7	6	8	9
Todo el Tercer Mundo	**	**	2.7	3.1
TOTAL	100	100	100	100
VALOR TOTAL	7.870	14.583	25.755	47.829

(*) Los países están anotados por orden de importancia, de acuerdo a su participación en el período 77-81

(**) Menos de 0,5 o/o

Fuente: SIPRI Yearbook 1982.



Los 10 principales países exportadores de armas 1977 - 1980

Valor total
Millones de dólares
(precios constantes de 1975)

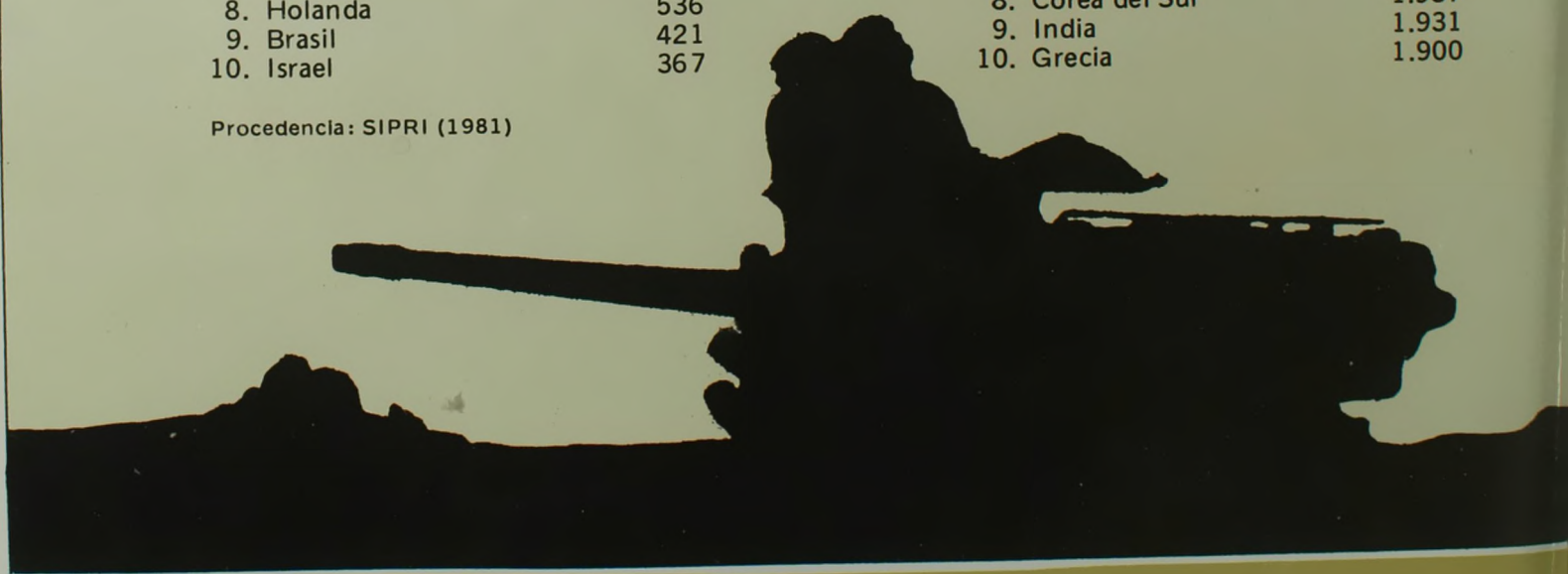
1. EE.UU.	24.893
2. URSS	15.755
3. Francia	6.213
4. Italia	2.273
5. Gran Bretaña	2.141
6. R.F. de Alemania	1.712
7. Noruega	724
8. Holanda	536
9. Brasil	421
10. Israel	367

Los 10 principales países importadores de armas 1977 - 1980

Valor total
Millones de dólares
(precios constantes de 1975)

1. Irán	3.446
2. Arabia Saudi	3.133
3. Jordania	2.558
4. Siria	2.311
5. Irak	2.172
6. Italia	2.167
7. Libia	2.107
8. Corea del Sur	1.987
9. India	1.931
10. Grecia	1.900

Procedencia: SIPRI (1981)



Buscando palabras sobre la paz

Llevo cinco minutos ante la hoja en blanco
buscando palabras sobre la paz.

En estos cinco minutos el mundo ha gastado
cinco millones de dólares en armamentos,
mientras ciento cincuenta niños morían por hambre
o por enfermedad curable.

O sea: en estos cinco minutos de mis dudas
el mundo ha gastado cinco millones de dólares
en armamentos para que ciento cincuenta niños
pudieran ser asesinados con total impunidad
en la más guerra de las guerras,
la más silenciosa, la no declarada,
la que muchos llaman paz.

¿Qué puedo decir, pues,
sin ofender a la paz verdadera?"

Eduardo Galeano

SI QUIERES LA PAZ...

Todo delito contra la Vida
es un atentado contra la Paz.

No sólo la guerra mata la Paz,
cualquier supresión o mutilación de una vida humana
cercena la Paz siempre.

La vida de un solo ser humano
y Paz social

están siempre unidas por un inquebrantable parentesco.

Si queremos que la Paz social
se asiente sobre bases sólidas,
no la ofendamos en su mismo corazón:
el respeto a la vida humana.

En este sentido también.

Paz y Vida son solidarias
en la base del orden
y de la civilización.

